

LAS TEORIAS DE LAS ETAPAS DEL CRECIMIENTO ECONOMICO (*)

Este trabajo está dedicado a un análisis de aquellas teorías del crecimiento económico que subrayan una serie de etapas o fases en la evolución de los sistemas económicos y que explican el proceso de aquel crecimiento en términos del desarrollo sucesivo de esas etapas. Entre los economistas que desarrollaron las teorías de las etapas económicas han destacado algunos pertenecientes a la escuela histórica alemana y una gran parte de este trabajo tendrá por objeto analizar sus teorías. Pero la consideración de las teorías de las etapas económicas implica más que una discusión de sus conceptos y clasificaciones. Tiene ramificaciones en el campo de la historia económica y, por supuesto, de la historia general; toca también algunas cuestiones relacionadas con las teorías de la evolución social, en general; y, finalmente, en el propio campo de la economía, conduce a la consideración de una serie de teorías del crecimiento en las que se ha afirmado que existen ciertas relaciones entre las formas de la estructura ocupacional y las etapas del avance económico.

Empiezo con una discusión de las teorías de las etapas económicas expuestas por varios economistas alemanes en el siglo XIX, particularmente Friedrich LIST, BRUNO HILDEBRAND, KARL BÜCHER, GUSTAV SCHMOLLER y WERNER SOMBART. Sus escritos han constituido una base para la discusión adicional de los problemas de las etapas económicas en Alemania y, hasta cierto punto, en otras partes. Sobre todo, existe un considerable número de escritos secundarios en los que se han comparado y analizado críticamente las teorías y clasificaciones de aquellos cinco autores

(*) Trabajo publicado en la obra "Theories of Economic Growth", realizada bajo la dirección de BERT F. HOSELTZ, con ensayos de varios economistas. Versión española por JAVIER IRASTORZA REVUELTA.

y especialmente las formulaciones de los tres últimos. A pesar de su volumen, una gran parte de esta literatura secundaria no es original y, lo que es más lamentable, con pocas excepciones, no reconoce los problemas verdaderamente cruciales planteados por las diversas teorías de las etapas económicas.

En primer lugar, los expositores de las etapas económicas, así como sus críticos, se confundieron con frecuencia sobre la interpretación de sus teorías. Esta confusión se centra alrededor de tres puntos principales. El primero es el problema de saber si la identificación y clasificación de las diferentes etapas económicas es un medio de estudiar el desarrollo progresivo de una economía dada o si es un artificio para el análisis comparativo de los sistemas económicos. El segundo consiste en saber si esas etapas son construcciones esencialmente "ideales" destinadas a facilitar el análisis de los sistemas económicos y sus aspectos dinámicos o si son presentaciones abreviadas y algo esquemáticas de hechos históricos reales. El tercer problema—y éste es el que más nos interesa en relación con el estudio del crecimiento económico—consiste en identificar los factores que producen el cambio, especialmente aquellos que determinan la transición de una economía de una etapa a la siguiente. Puesto que estamos interesados principalmente en las teorías del crecimiento económico, trataré de subrayar este último problema y mi valoración de las diferentes teorías girará no solamente en torno a la cuestión de si establecen tipos útiles para fines de comparación, sino principalmente en saber si presentan declaraciones explícitas de las formas de y los factores implícitos en las transiciones de una etapa a la siguiente, especialmente si las etapas subsiguientes se reconocen como representativas de un avance sobre las anteriores. Como veremos más adelante, los diversos autores de los sistemas de etapas económicas no siempre fueron explícitos en este punto y algunos ni se dieron cuenta de su significación. Al mismo tiempo, no se puede dudar que uno de los objetivos de todos los autores de la escuela histórica alemana era tratar de descubrir las leyes de desarrollo de las economías nacionales, aunque diferían en los métodos a utilizar para el descubrimiento de esas leyes, así como en las esperanzas de que tales leyes pudieran expresarse con algún grado de precisión (1). Al valorar el papel asignado a las leyes de la evolución

(1) GERTRUD KALVERAM, en *Die Theorien von den Wirtschaftsstufen*, Leipzig, 1933.

económica, podemos distinguir tres enfoques, cada uno de los cuales es característico de uno de los principales representantes de la escuela histórica más vieja: el primero considera el principio de la evolución económica como análogo a la vida orgánica: las economías crecen, llegan a la madurez y decaen. Esta era la postura de Wilhelm ROSCHER. El segundo considera el desarrollo económico como un aspecto de la tendencia general del progreso de la cultura humana. Este era el punto de vista de Karl KNIES. El tercero considera el crecimiento económico realizado en la sucesión de etapas cada vez más elevadas de organización económica. Así pensaba Bruno HILDEBRAND (2). Los tres conceptos pueden retrotraerse a las varias interpretaciones del progreso humano en los escritos de los filósofos de los siglos XVII y XVIII. Pero mientras que el impacto de la analogía del organismo y la creencia más o menos ingenua en la perfección humana encontró pocos seguidores entre los autores posteriores, la teoría de las etapas reapareció en forma siempre nueva. Por esta razón, parece será más fructífero dedicar este trabajo a un análisis de las teorías de las etapas económicas del crecimiento, más bien que a las teorías de evolución económica desarrolladas por los miembros de la escuela histórica alemana.

I

El primer sistema de etapas económicas que examinaremos se presentó por Friedrich LIST en su obra *Das nationale System der politischen Oekonomie* (3).

páginas 73-117, presenta un estudio de las varias teorías de las etapas como instrumentos de las leyes de la evolución económica.

(2) La teoría de HILDEBRAND se discutirá más ampliamente después. Los puntos de vista de ROSCHER y KNIES sobre las leyes del desarrollo económico han sido examinadas por KALVERAN, *op. cit.*, esp., págs. 129 y sig., pero especialmente por MAX WEBER, "Roscher und Knies und die logischen Probleme der historischen Nationalökonomie", en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*. Tübingen, 1922, págs. 24 y ss.; MARGRET HÜTER, *Die Methodologie der Wirtschaftswissenschaft bei Roscher und Knies*, Jena, 1928, págs. 33 y sig.; GOTTFRIED EISERMAN, *Die Grundlagen des Historismus in der deutschen Nationalökonomie*, Stuttgart, 1956, págs. 155-57, 198-99.

(3) La primera edición de este libro se publicó en abril de 1841 en Stuttgart, por J. C. COTTA. Una segunda edición vio la luz en 1842 y una tercera en 1844, ha-

Antes de que examinemos la clasificación de las etapas económicas de LIST con detalle, y su relación con su concepción del crecimiento económico, importa efectuar algunos comentarios. Primero, la idea de las etapas económicas como tal, no era nueva en los tiempos de List. Como ha señalado SCHUMPETER, él tomó la idea general de etapas progresivas del desarrollo de la filosofía de la ilustración del siglo XVIII (4). Segundo, el libro de LIST, aunque presentado como un tratado general de economía política, es, en esencia, un comentario crítico de las políticas económicas de Adam SMITH y sus seguidores (citados generalmente por LIST como la "Escuela") y un análisis de la política económica más apropiada para fomentar las fuerzas productivas (Produktionskräfte) de una nación. En otras palabras, la obra de LIST no era un esfuerzo para presentar una nueva teoría económica simplemente por el afán de teorizar; era un intento de proporcionar el apuntalamiento teórico de una serie de políticas económicas para el desarrollo económico o, más bien, para la

ciéndose algunos pequeños cambios en el texto. La mayor parte de las reediciones de la obra se basan en esta edición de 1844. La edición príncipe de la obra está contenida en el volumen VI de FRIEDRICH LIST, *Schriften, Reden, Briefe*, Berlín, 1930. Esta edición lleva por subtítulo: FRIEDRICH LIST, *Das Nationale System der politischen Oekonomie*, fué preparada por ARTUR SOMMER. Aunque la clasificación de LIST de las etapas económicas contenidas en *Das Nationale System* era la más conocida, no era la única ni la primera clasificación. Una serie más detallada de etapas económicas fué elaborada por él en un ensayo premiado, que compuso en París en 1837. en respuesta a un concurso iniciado por la Académie des Sciences Morales et Politiques. El manuscrito de LIST se publicó por primera vez en el volumen IV de la edición de sus obras completas (FRIEDRICH LIST, *Das Natürliche System der politischen Oekonomie*, Edgar Salin and Artur Sommer, editores: FRIEDRICH LIST, *Schriften, Reden, Briefe*, Berlín, 1927, IV). Por lo tanto se mantuvo anónima hasta 1927 y la clasificación de las etapas económicas elaborada en aquella obra no tuvo ninguna influencia sobre los autores posteriores. El ensayo, que ganó el premio, tuvo por título "Le système naturel d'économie politique", dado por los editores; contiene un análisis bastante extenso de tres etapas o "períodos" agrícolas y tres manufactureros. Además LIST señala una etapa de caza y otra pastoral como anteriores a la primera etapa agrícola. Las diversas clasificaciones de LIST de etapas en el ensayo de París, en su *National System of Political Economy* y en un cierto número de otros ensayos publicados entre 1839 y 1844 han sido presentados y discutidos ampliamente por A. SOMMER, "Friedrich List's Pariser Preisschrift von 1837, ihre Bedeutung und ihre Stellung im Gesamtwerke LITS's, *Mitteilungen der Friedrich List Gesellschaft*, número 3, 1926, esp., págs. 56-80.

(4) JOSPEH A. SCHUMPETER, *History of Economic Analysis*, New York, 1954, página 505. Véase también la nota núm. 12.

industrialización. En su objetivo, la obra de LIST se parece mucho a la literatura actual sobre el crecimiento económico, que se elabora también con la finalidad de proporcionar normas para el desarrollo económico planeado. Por tanto, no es sorprendente que muchas de las ideas expresadas por LIST se encuentren de nuevo en la literatura contemporánea sobre el crecimiento económico o, recíprocamente, que algunos pasajes de las obras de LIST tengan un sabor completamente "moderno".

Aunque LIST selecciona para un tratamiento especial políticas comerciales alternativas, lo hace así porque estaba muy de acuerdo con la proposición de la "Escuela" de que la libre competencia dentro de un país conduce a una distribución óptima de los recursos y, por tanto, creía, a un estímulo máximo de sus fuerzas productivas. En parte, esta posición era una consecuencia del estado real de las políticas reguladoras de su época; en ésta, de todas las formas de políticas gubernamentales, la cuestión del libre comercio *versus* protección, era la que más descollaba. En cierto modo, significaba una salida de una situación particular que constantemente consideraba: el hecho de que la industria de los dos países cuyas economías mejor conocía y con cuyo avance estaba más interesado, es decir, Alemania y Estados Unidos, era inferior a la de Gran Bretaña. Por tanto, no debe interpretarse que LIST favoreciera la protección como tal, sino como favorecedora solamente de las manufacturas y, realmente, la protección de las manufacturas solamente en su etapa inicial. Con referencia a la agricultura, LIST era un libremercantista decidido e inequívoco y las razones de esta actitud están implícitas en su teoría de las etapas económicas (5).

Tercero, y esto está implícito en el título de su obra y en su preocupación por la política económica, LIST no estaba interesado por las relaciones económicas en un sistema abstracto y cerrado, sino como aspectos de un sistema de naciones. LIST cree que el progreso del bienestar humano es función de la asociación (6). Describe cómo el individuo en

(5) Véase el análisis de LIST del libre comercio para la agricultura, tanto para países agrícolas como para aquellos que tienen también industrias manufactureras, en FREDERICK LIST, *National System of Political Economy*, traducido por G. A. Mantle, Stephen Colwell, ed., Filadelfia, 1856, págs. 297-300. Todas las referencias al libro de LIST, *National System of Political Economy*, a menos que se exprese específicamente, se harán sobre esa traducción norteamericana, que se citará sólo como "National System".

(6) Similarmente, HENRY C. CAREY considera central para su teoría el principio

el estado natural es débil y está desamparado. Dice que "la más alta asociación de individuos realizada ahora es la del Estado, la nación y la más alta imaginable es la de la totalidad de la raza humana." Pero LIST cree que la unificación de todos los hombres en un estado mundial es una utopía y que, por tanto, "conservarse, desarrollarse y mejorarse como nación... es ahora y ha de ser siempre, el objetivo principal de los esfuerzos de una nación. En ello no hay nada falso o egoísta; es una tendencia razonable, que está perfectamente de acuerdo con los intereses reales de la Humanidad; porque conduce naturalmente a la asociación universal, que es una ventaja para los hombres, en tanto en cuanto las naciones hayan alcanzado el mismo grado de cultura y poder y, por consiguiente, en tanto en cuanto pueda realizarse por vía de asociación o confederación" (7). Así, pues, la unidad que LIST estudia es la nación y su teoría de las etapas económicas debe entenderse como aplicada solamente a las naciones. Es éste un aspecto importante de su teoría, puesto que

de asociación (cf. *Principles of Social Science*, Filadelfia, 1875, I, 41 y sig) y la cuestión puede, por tanto, plantearse como la influencia mutua ejercida por dos hombres. Es imposible determinar conexión alguna clara entre los escritos de LIST y los de CAREY en esta cuestión y el único autor que ha comparado sus puntos de vista sobre la asociación llega a la conclusión de que divergen en este punto. Véase EDUARD MEUSER, *List und Carey als wissenschaftliche Nationalökonomien*, Mainz, 1915, págs. 7-10. Pero es probable que LIST, en general, ejerciera una cierta influencia sobre CAREY aunque el grado exacto de esa influencia es discutible. Algunos han mantenido que los puntos de vista más característicos de CAREY en sus obras más maduras se derivan de los de LIST. Entre aquellos que sostienen este criterio están EUGEN DÜHRING (*Kritische Geschichte der Nationalökonomie und des Sozialismus*, Berlín, 1875, página 336) y GUSTAV SCHNOLLER (*Zur Literaturgeschichte der Staats- und Sozialwissenschaften*, Leipzig, 1888, pág. 109). Otros, aunque admiten que LIST ejerció alguna influencia sobre CAREY, creen que los puntos de vista de este último fueron elaborados, en esencia, independientemente. Entre los autores que mantienen este punto de vista están ALFRED MARSHALL, *Principles of Economics*, Londres, 3.^a ed., 1920, pág. 767; MARGARET E. HIRST, *The Life of Friedrich List*, Londres, 1909, págs. 118-21, y MEUSER, op. cit., passim. Toda la controversia ha sido resumida por W. NOTZ, editor del segundo volumen de las obras completas de LIST (véase FRIEDRICH LIST, *Schriften, Reden, Briefe*, Berlín, 1931, II, págs. 415-416).

Cualesquiera que puedan ser las conexiones que se puedan encontrar entre LIST y CAREY, el segundo no adoptó la teoría de LIST de las etapas, que se desarrollaron solamente después que LIST hubo publicado su libro *Outlines of American Political Economy*; y era esta obra la que más que ninguna otra pudo haber ejercido alguna influencia sobre CAREY.

(7) *National System*, págs. 70-71.

fué una de las razones principales por la que los autores posteriores la rechazaron. BÜCHER, por ejemplo, señala explícitamente el hecho de que LIST y HILDEBRAND “suponen que hasta donde se remonta la historia, ha existido una economía nacional basada en el intercambio de bienes... No tienen duda alguna de que los rasgos fundamentales de la vida económica han sido siempre esencialmente similares” (8).

Cuarto, y esto no interesa tanto a un aspecto de la teoría de List sobre las etapas económicas como tal, como a un aspecto de sus puntos de vista sobre la eficacia del crecimiento económico, LIST postula que el desarrollo solamente se puede dar *en sociedades en que existe libertad interior*, es decir, libertad de organización política y libertad del individuo. Considera este punto de vista como derivado de las “lecciones de la historia”. Por ejemplo, dice que “es falso que los individuos sean industriosos, ahorradores, inteligentes e inventivos; estas instituciones libres son todavía necesarias para la aplicación apropiada de estas cualidades. La historia nos enseña, en efecto, que los individuos derivan la mayor parte de su poder productivo de las condiciones sociales y de las instituciones de la sociedad” (9). Existe un claro reconocimiento de la acción mutua de las condiciones sociales y, sobre todo, políticas de una nación y el grado de desarrollo de sus poderes productivos, es decir, su adelanto económico general. LIST zahiere a la “Escuela” por tratar de “persuadirnos de que la política y el gobierno del Estado no tienen nada en común con la economía política”, es decir, por aislar las variables económicas, como tales, para el examen y el análisis (10). Aunque esta acusación es excesiva, incluso aunque se aplicase a RICARDO, que es considerado como el pensador más abstracto de la escuela clásica, es cierto que los economistas clásicos que escribieron antes de LIST prestaron muy poca atención a lo que hoy se llamarían los factores “culturales” y que uno puede encontrar en sus obras muy pocos análisis realistas y explícitos de las relaciones económicas en un marco social diferente del de sus propios tiempos. En tal sentido, debe mencionarse—y se ha puesto muy en claro por la

(8) KARL BÜCHER, *Industrial Evolution*, S. M. Wickett, trad. y ed. New York, 1904, pág. 86 (el subrayado es mío).

(9) *National System*, págs. 178-9. El punto de vista expresado en este pasaje se compartía entre los más famosos intelectuales de Europa de aquella época. Cf. por ejemplo, JOHN STUART MILL, *Principles of Political Economy*, W. J. ASHLEY, ed., Londres, 1909, pág. 940.

(10) *National System*, pág. 218.

crítica de LIST entre sus seguidores—que su propio análisis de las estructuras sociales y políticas de las sociedades, que son diferentes de aquellas del Occidente moderno también carece de realismo y de exactitud científica; ésta fué una de las bases principales por la cual esta clasificación de las etapas económicas se rechazó por autores posteriores (11). Pero sigue siendo cierto, sin embargo, que LIST planteó un punto importante de crítica contra la escuela clásica, que más tarde se convirtió en uno de los apoyos principales en el ataque efectuado contra los clásicos por la escuela histórica: el carácter esencialmente deductivo de la teoría clásica y su falta de interés en derivar generalizaciones del estudio y examen de los procesos históricos empíricos. En este contexto es donde deben entenderse las teorías de LIST de las etapas económicas, así como algunas teorías posteriores.

Si efectuamos un examen más detallado de la clasificación de LIST, encontraremos que establece las cinco etapas siguientes: a) la salvaje; b) la pastoral; c) la agrícola; d) la agrícola y manufacturera; y, finalmente, e) la agrícola, manufacturera y comercial (12). Aunque algunos

(11) Cf. BÜCHER, op. cit., pág. 86 y, principalmente, WERNER SOMBART, "Die gewerbliche Arbeit un ihre Organisation", *Archiv für soziale Gesetzgebung und Statistik*, XIV, 1899, pág. 371 (que de ahora en adelante se citará como "Gewerbliche Arbeit").

(12) *National System*, pág. 72. La clasificación de las tres primeras etapas, es decir, salvaje o nómada, pastoral y agrícola es muy vieja. La primera distinción entre los pueblos que vivían por medios diferentes se puede remontar a la *Política* de ARISTÓTELES, ERNEST BARKER, ed., Oxford, 1946, I, VIII, págs. 6-13, págs. 20-21. En esta obra ARISTÓTELES distinguía de una forma muy general entre pueblos pastorales, agrícolas, de pillaje, pescadores y cazadores. El discípulo de ARISTÓTELES, DICAEARCHUS DE MESENE (hacia el 320 a. de J.C.) fué tal vez el primero que introdujo una secuencia de las etapas. Aunque su propio trabajo sobre este problema se ha perdido, sus puntos de vista sobre las sucesivas etapas productivas se ha conservado gracias al famoso escritor romano MARCO TERENCIO VARRO (*On Agriculture*, II, i, par. 3-5, traducido por W. D. HOOPER, Londres, 1934, págs. 312-15). DICAEARCHUS y, después de él, VARRO, distinguía tres etapas. La primera "era aquel estado de la naturaleza en el que el hombre vivía con aquellos productos que la tierra virgen le donaba de una forma espontánea"; la segunda, la etapa pastoral, y luego "en una tercera etapa el hombre pasó de la vida pastoral a la de labrador del suelo".

Una clasificación muy similar se encuentra en la obra de ADAM SMITH (*Wealth of Nations*, Edwin Cannan, ed., Nueva York, Modern Library, 1937, págs. 653 y siguientes). Aunque SMITH no presenta una teoría explícita de las etapas económicas, hace distinción entre "naciones de cazadores, la más baja y más ruda de las sociedades":

de los críticos de LIST se han ofendido por su clasificación, principalmente por las tres primeras etapas, él mismo estaba relativamente poco interesado en ellas y la mayor parte de su discusión se centra alrededor de la transición de la etapa c) a las d) y e). Un examen crítico de la clasificación de LIST puede dar lugar, en principio, a tres preguntas. Primera, ¿son sus distinciones la base de una teoría del crecimiento económico? Segunda, ¿cómo describen realmente sus etapas las condiciones económicas verdaderas prevalecientes en las diferentes sociedades en niveles distintos de adelanto económico? Tercera, ¿qué conceptos tenía LIST sobre el proceso del desarrollo económico, especialmente en cuanto a las condiciones de transición de una fase a la siguiente? No trataremos de las dos primeras preguntas en este momento, puesto que ambas plantean problemas comunes a todas las teorías de las etapas económicas. Pero podría ser fructífero estudiar algo más cuidadosamente la explicación de LIST de los procesos de crecimiento dentro de una etapa y la transición de una a otra.

El análisis teórico de LIST del crecimiento económico, incluso en forma ligeramente explícita, se refiere solamente a una parte limitada de su clasificación. No se dice nada sobre el progreso de la etapa salvaje a la

“naciones de pastores, un estado más avanzado de sociedad”; “un estado aún más avanzado de sociedad... aquellas naciones de labradores que tenían poco comercio exterior y ninguna manufactura excepto aquellas caseras y burdas que casi todas las familias se preparan para sí mismas”, y un estado todavía más avanzado causado por “el progreso de las manufacturas y mejoras en el arte bélico”. Esto apenas si puede denominarse teoría de etapas; sin embargo, JOSEPH CROPSEY ha visto en ella casi una declaración de la filosofía de la historia”, de SMITH, una interpretación que me siento poco inclinado a aceptar. Véase J. CROPSEY, *Polity and Economy*, The Hague, 1957, págs. 56 y siguientes.

Todas estas discusiones tienen en común el hecho de que las etapas se consideran como una secuencia natural y obvia, que no exige explicación. Los factores que causan la transición desde una fase a la siguiente, no se explican o se supone que están asociados especialmente al avance general de la mente humana. Así, pues, esas teorías no son teorías de las etapas económicas en sentido estricto, sino reflexiones sobre aspectos económicos de las teorías del progreso humano en general. Algunas de tales teorías eran comunes en la Grecia y Roma clásicas, pero devinieron famosas en la Europa Occidental en los siglos XVIII y XIX. Cf. sobre este punto J. B. BURY, *The Idea of Progress*, Londres, 1920, esp. capítulos VII-XIV.

Mi opinión es que la propia teoría de LIST originalmente no es más que una manifestación de la moda intelectual general en que se mantenían las teorías del progreso en sus años formativos.

pastoral, ni de ésta a la agrícola. Además, hay poca diferencia entre las dos últimas fases: la agrícola y manufacturera, por un lado, y la agrícola, manufacturera y comercial, por otro (13). El eje de su teoría del crecimiento se centra en una descripción de las condiciones bajo las cuales puede existir un estado agrícola maduro, bajo qué condiciones puede progresar y cómo un estado agrícola puede transformarse en otro de un nivel más elevado con la introducción de manufacturas. Tal vez podría ser más sencillo presentar el esqueleto simple de la teoría de List en un cierto número de afirmaciones concretas:

1) Aunque es de suponer que todos los países han pasado las primeras fases de desarrollo, solamente los países de la zona templada son aptos para las manufacturas. "Un país de la zona tórrida cometería un error fatal si tratara de convertirse en un país manufacturero. No habiendo recibido de la naturaleza dotes para dicha actividad, progresará más rápidamente en riqueza y civilización, si continúa intercambiando sus productos agrícolas por las manufacturas de la zona templada" (14).

2) Los países que "por naturaleza" están destinados a ser agrícolas o aquellos que todavía no están preparados para la industrialización por un estado suficientemente desarrollado de la agricultura, avanzarán de un forma óptima, si mantienen relaciones comerciales libres con los países productores de manufacturas. "Cuanto menos haya avanzado la agricultura, con más intensidad ha tenido que actuar el comercio exterior intercambiando el excedente de productos agrícolas y materias primas del país

(13) Parece que el propio List no atribuyó gran importancia a esta última distinción. Relaciona sus etapas nuevamente en una publicación posterior y allí distingue solamente cuatro. Las dos últimas se combinan en una. Cf. *National System* página 265. Tal vez sería interesante hacer notar que en un ensayo publicado en 1839. List presentaba una clasificación de las tres etapas correspondientes a la edades del hombre. En el artículo "L'économie politique devant le tribunal de l'histoire" (F. List, *Schriften, Reden, Briefe*, E. V. Beckerath, et al. editores, Berlin, 1928, V. 109 y siguientes) presenta las siguientes etapas: a) infancia—cazadores y pastores; b) adolescencia—pastoreo y luego agricultura, y c) adulto—agricultura, industria y comercio. Aquí de nuevo no se hace distinción entre las varias etapas finales y el énfasis principal se coloca sobre la transición del "barbarismo" a un pequeño grado de civilización (en la transición de la fase a) a la fase b) y de una sociedad despótica, relativamente sin civilizar, a una totalmente desarrollada en sus instituciones políticas, sociales y económicas (en la transición de la fase b) a la fase c). Esta última transición parece ser el punto central de la teoría del desarrollo de List.

(14) *National System*, pág. 75.

por artículos manufacturados; cuanto más profundamente se ha sumergido una nación en la barbarie, más requiere el régimen de monarquía absoluta, más colabora el comercio libre, esto es, la exportación de productos agrícolas y la importación de productos manufacturados, a su prosperidad y civilización" (15).

3) Una vez que un país de la zona templada ha alcanzado un nivel relativamente alto de desarrollo agrícola y si posee una población bastante densa y además recursos variados, solamente puede progresar más produciendo manufacturas. Esto puede tener lugar de dos formas: a) puede lograrse "bajo la ley del comercio libre, cuando las distintas naciones dedicadas a la vez a la industria manufacturera se encuentren en el mismo grado de progreso y civilización"; o b) si alguna se ha distanciado de las otras en manufacturas, comercio y navegación, ésto solamente puede lograrse protegiendo a la industria (16).

4) Una vez que un país ha establecido industrias manufactureras, puede ir suprimiendo poco a poco su protección, a medida que se hacen más fuertes, pero bajo ninguna circunstancia debe introducir protección agrícola. Para que florezca la agricultura en un país mixto, agrícola y manufacturero, es suficiente el intercambio entre la industria urbana y la agricultura rural. Además, el aumento de productividad de la agricultura en un país industrializado se asegura por la extensión de las prácticas industriales a la agricultura. "En ningún país son más perfectas las máquinas y aperos agrícolas y en ninguno se encuentra en un estado tan avanzado la agricultura, como donde florece la industria manufacturera. Bajo la influencia de esta última, la agricultura se convierte en una manufactura, una ciencia" (17).

(15) Ibid., pág. 266.

(16) Ibid., págs. 72-73.

(17) Ibid., pág. 286. El proceso general de desarrollo económico a lo largo de las líneas presentadas en el texto ha sido resumido por LIST en un breve párrafo (ibid., pág. 77) y con más extensión en la clasificación de las etapas en su ensayo de 1837. Allí presentaba la siguiente relación de etapas: tres agrícolas, es decir: (1) agricultura no influida por el comercio (ésta se parece aproximadamente a la categoría de BÜCHER de "economía doméstica independiente"); (2) agricultura asociada al comercio exterior, es decir, exportación de materias primas agrícolas contra importación de manufacturas, y (3) agricultura en equilibrio con la industria manufacturera en el mismo país. Estas tres etapas de la agricultura se ven correspondidas por tres etapas manufactureras, es decir: 1) los artículos manufacturados se producen prin-

De lo anterior parece que, básicamente, LIST reconoce solamente un elemento dinámico en el proceso del crecimiento económico, la introducción de las manufacturas. La agricultura está condenada a permanecer estancada o a aumentar en productividad, bien por el estímulo ejercido sobre ella por la demanda de exportación o bien por su acción recíproca con el crecimiento industrial; en este último caso, se ve sometida a una doble influencia. Su mayor productividad se estimula, por un

principalmente por los campesinos y terratenientes, así como por "artesanos ordinarios" (esta etapa se parece mucho a la categoría de BÜCHER de "economía de la ciudad"); 2) aparecen manufacturas de consideración en algunas ramas, que pueden sostener la competencia exterior "mediante el bajo nivel de salarios o algunas otras condiciones locales especiales"; 3) una etapa de manufacturas, en la que prácticamente toda la demanda interior de artículos industriales es atendida por la producción interior. Finalmente, ambos conjuntos de etapas son seguidos por una cuarta, en la que un país está en posición de importar materias primas agrícolas y exportar, a cambio, manufacturas. Véase F. LIST, *Schriften, Reden, Briefe*, IV, págs. 236 y siguientes, esp. 226-28. Cf., también los comentarios del editor, *ibid.*, págs. 580-81.

Ahora bien, es evidente que estas siete etapas no se consideran como sucesivas, sino como dos series de desarrollos paralelos, que se superponen parcialmente. La conclusión que se deduce claramente de esta clasificación es que la fuerza dinámica en el proceso de desarrollo es la industria. En lo que se refiere a la agricultura, su progreso depende del grado en que el contacto con la industria se haga más íntimo y más frecuente. En la etapa agrícola aislada, la distancia entre la agricultura y las manufacturas es "infinita"; en la segunda, se establece algún contacto, pero la agricultura y las manufacturas están localizadas en países distintos; y en la tercera etapa, el contacto es más estrecho y más frecuente porque ambas están situadas en el mismo país y se influyen mutuamente. En lo que se refiere a la segunda serie, la del crecimiento industrial, se encuentra determinada por el desarrollo de la cantidad relativa y absoluta de recursos dedicados a la fabricación dentro de un país dado y, por tanto, representa el sistema "más puro" de etapas progresivas desarrollado por LIST.

Aunque la mayor parte de los autores anteriores se interesaron por el extremo inferior de la clasificación de etapas, es decir, la transición de la barbarie al pastoreo y la agricultura, SIR WILLIAM PETTY, como LIST, consideró el extremo superior. PETTY no estableció etapas, pero consideró la productividad de diferentes tipos de producción y se expresó sobre este punto en su *Political Arithmetic*, que se publicó por primera vez en 1661. Como LIST, también, PETTY subraya la enorme importancia de la libertad de conciencia y alega que ésa fué una de las causas del crecimiento de la economía holandesa; pero también dice que el éxito económico de los holandeses fué debido a su conquista de una gran parte del comercio de Europa, puesto que "mucho más se puede ganar por la fabricación que por la agricultura, y por el comercio que por la fabricación". WILLIAM PETTY, *Economic Writings*, C. H. Hull, ed. Cambridge, 1899, I, 256.

lado, por la creciente demanda de su producción por parte de la población no agrícola (es decir, manufacturera) y, por otro, por la transferencia de métodos más racionales y eficaces de producción, mediante la aplicación de procedimientos técnicos desarrollados en las manufacturas. Debe hacerse notar, además, que el impacto de las manufacturas no se limita al campo puramente económico, es decir, a afectar la demanda de productos agrícolas y aplicar nuevos métodos productivos en la agricultura. Su influencia también se ejerce en el campo de la estructura y cultura sociales. LIST subraya repetidamente la asociación entre agricultura y despotismo, por un lado, y manufacturas y libertad política y personal, por otro. Esta dimensión no económica del crecimiento de las manufacturas es un ingrediente necesario en la teoría de LIST, pues explica por qué la industria constituye un impulso para el crecimiento. En este punto, LIST difiere de otros protagonistas del proteccionismo industrial, quienes simplemente consideran la industria superior a la agricultura "en poder productivo" (18). Pero lo que LIST tiene en la mente

(18) Véase, por ejemplo, MIHAIL MANOILESCO, *The Theory of Protection and International Trade*, London, 1931, págs. 36 y sigs. En un párrafo (p. 59), MANOILESCO critica a LIST por haber expuesto una doctrina proteccionista "más o menos desconectada de los factores estrictamente económicos". Esta crítica se basa en una incomprensión de la teoría de LIST. Aunque es cierto que LIST era partidario de la industrialización, en parte por razones no económicas, es decir, principalmente por razones políticas y sociológicas, tenía una clara visión de la posibilidad de economías externas, que exigiría la industrialización. La primera obra en que esta teoría posterior y más madura del proteccionismo industrial se expone es *Outlines of American Political Economy*, que apareció en 1827 y que se reproduce en *Schriften, Reden, Briefe*, II. En un lugar de la misma dice que la mayor parte del poder productivo promovido por la industrialización está constituida por "las condiciones intelectuales y sociales de los individuos, que yo llamo capital mental" (p. 119). En otro lugar (p. 133), dice: "Todo nuevo negocio está ligado a grandes pérdidas por falta de experiencia y habilidad durante un tiempo considerable. El avance de toda clase de fábricas depende del avance de muchas otras cosas, de la adecuada construcción de casas y obras públicas, de instrumentos y maquinaria." Esto se aproxima mucho al postulado de economías externas a una industria, como se expone en la literatura reciente. Cf. por ejemplo, P. N. ROSENSTEIN-RODAN, "Problems of Industrialization of Eastern and South-Eastern Europe", *Economic Journal*, LIII, 1943, págs. 202-11 (REVISTA DE ECONOMÍA POLÍTICA, mayo-agosto 1959); K. MANDELBAUM, *The Industrialization of Backward Areas*, Oxford, 1947, págs. 1-4, y HANS SINGER, "Economic Progress in Underdeveloped Countries", *Social Research*, XVI, 1949, páginas 1-11 (REVISTA DE ECONOMÍA POLÍTICA, mayo 1953-diciembre 1954).

no es una comparación entre una industria y una rama de la producción agrícola o entre industria, en general, y agricultura, en general; sino una comparación entre una sociedad basada principalmente en la agricultura y habitada por una población indolente y orientada por la tradición con un estrecho horizonte y falta de espíritu de innovación y una sociedad basada en la manufactura y la industria y las ramas de producción exigidas por aquéllas, con una población libre, con inventiva y mirando al futuro. En otras palabras, la base de la superioridad de la producción industrial sobre la agricultura no reside solamente en su superioridad económica, es decir, su elevada productividad, sino en los rasgos sociales y culturales en que difieren los países industriales de los agrícolas.

A pesar de que la teoría de las etapas de LIST, y particularmente su interpretación de la superioridad de un estado industrial sobre uno agrícola, tiene solamente semejanzas superficiales con las teorías proteccionista posteriores, hay una clara semejanza entre las tres últimas fases de LIST y el concepto de producción primaria, secundaria y terciaria desarrollado en la década de 1930 por A. G. B. FISHER y propagado por COLIN CLARK (19). En la formulación de este último se observa una relación entre el progreso económico, o sea, el crecimiento de la renta real media (o uno de sus derivados) y el aumento progresivo en la proporción, primero, de las personas ocupadas en las manufacturas y minería (producción secundaria) y, más tarde, servicios (producción terciaria) (20).

Ahora bien, se deduce claramente de los nombres con que LIST designaba sus tres últimas etapas, que si la etapa agrícola se transforma en una etapa agrícola-manufacturera, "el centro de gravedad" relativo de la economía se desplaza a la industria secundaria; y la transformación de la etapa agrícola-manufacturera en una agrícola-manufacturera-comercial implica un crecimiento de los servicios o producción terciaria. Esto deviene aún más claro si analizamos más cuidadosamente la descripción de LIST del "comercio". El incluye en esta categoría no sólo el comercio al por mayor y al por menor, sino también la navegación y el transporte terrestre; e indudablemente habría incluido otros sectores de servicios

(19) Véase ALLAN G. B. FISHER, *The Clash of Progress and Security*, London, 1935, págs. 25-43; *idem.*, "Production, Primary, Secondary and Tertiary", *Economic Record*, XV, 1939, págs. 24-38, y COLIN CLARK, *The Conditions of Economic Progress*, Londres, 2.^o ed. 1951, págs. 395 y sig.

(20) Véase COLIN CLARK, *op. cit.*, págs. 420 y sig.

tales como la publicidad y otras formas de ventas, el funcionamiento de los medios de comunicación, varios tipos de operaciones de banca y seguros y otras clases similares de actividad económica, si se hubieran encontrado lo suficientemente desarrolladas en su época como para requerir un tratamiento explícito. Además, no hay que olvidar que, en los tiempos de LIST, el concepto de comercio tenía un significado mucho más amplio que el que tiene hoy. Muy poco antes de que LIST escribiera, los manufactureros eran corrientemente designados mercaderes y existía aún poca separación de actividades comerciales, en sentido limitado, tales como banca y operaciones financieras, especialmente en muchas de las partes más atrasadas de Europa Central.

La semejanza entre el punto de vista de LIST y el sostenido por FISHER y CLARK aumenta si comparamos su extensión al campo de aspectos no económicos, que implica la transición de la agricultura a las manufacturas. La mejor comparación de este aspecto de los dos conjuntos de teorías puede efectuarse examinando la primera exposición de la teoría de la producción primaria, secundaria y terciaria, que se publicó en 1933 por ALLAN G. B. FISHER (21). FISHER empieza su trabajo proponiendo presentar "un esbozo breve, no demasiado imaginario, de la historia económica mundial". Muestra después que "en la primera etapa del desarrollo... el esfuerzo se concentra principalmente en la producción primaria, en las ocupaciones agrícolas, pastoral y similares. Esta etapa va seguida por otra segunda en la que "empiezan a predominar la producción manufacturera o secundaria y las actividades asociadas con la misma". Finalmente, se registra una etapa terciaria en la que los crecientes recursos se destinan a la provisión de "servicios de transporte, diversiones variadas, servicios personales e intangibles, flores, música, arte, literatura, ciencias, filosofía y otras por el estilo" (22). Lo importante es que FISHER, como LIST, atribuye superioridad a la etapa manufacturera y comercial-manufacturera sobre la puramente agrícola para el desarrollo de la ciencia y el conocimiento técnico. Arguye que la transición

(21) ALLAN G. B. FISHER, "Capital and the Growth of Knowledge". *Economic Journal*, XLIII, 1933, págs. 379-89.

(22) *Ibid.*, págs. 379-80. Es interesante observar que el carácter algo heterogéneo de la producción terciaria se ha sometido recientemente a un análisis más detenido y que se han propuesto nuevas categorías de industrias "cuaternaria" y "quinaria". Véase NELSON, N. FOOTE y PAUL K. HATT, "Social Mobility and Economic Advancement", *American Economic Review*, XLIII, 1953, págs. 364-67.

de la agricultura a la producción secundaria tuvo lugar principalmente debido al aumento del conocimiento técnico; y la lista de actividades características de la producción terciaria que se cita es prueba de que él, como LIST, mantiene que el progreso económico está asociado no simplemente al creciente bienestar material, sino que también proporciona un impulso a la ciencia, el arte y las varias formas de consecución del conocimiento técnico.

Pero es precisamente este aspecto de la teoría de LIST el que deriva su inspiración de los conceptos generales sobre el progreso, de la mente humana, que fueron tan populares en los siglos XVIII y XIX. Es, evidentemente, un hecho incontrovertible que en los últimos siglos se ha registrado un gran aumento del conocimiento científico y, en los países más avanzados, del tiempo libre para dedicarse a las artes, entretenimiento y otras actividades espontáneas. Pero un simple paralelismo entre el crecimiento de las ciencias y el progreso económico es una teoría muy pobre y estéril sobre las implicaciones no económicas o metaeconómicas del adelanto económico. LIST introdujo un importante eslabón de enlace que puede considerarse propiamente como un aspecto de la estructura social más amplia, es decir, la distinción entre el despotismo de los estados agrícolas y la libertad de los estados manufactureros y comerciales. Esto, en sí mismo, es una interpretación insuficiente y probablemente incorrecta. El enfoque correcto consiste en que LIST reconocía que la substanciación de una clasificación de etapas progresivas de los sistemas económicos por su principal organización productiva depende también de la posibilidad de relacionar esta organización a la estructura global política y social de una sociedad. Aunque sobre la base de un análisis histórico bastante superficial, es fácil demostrar que el conocimiento científico y técnico se ha desarrollado más o menos proporcionalmente a los aumentos de productividad económica, es más difícil demostrar aquellas características generalizadas de la estructura social que harán posible, y quizá incluso se reforzarán, mutuamente, un movimiento simultáneo hacia adelante en estos campos de acción humana. LIST no resolvió este último problema, pero incluso la literatura contemporánea sobre el crecimiento económico o la industrialización no ha proporcionado ideas sobre este proceso en un nivel marcadamente más profundo (23).

(23) Se ha realizado un esfuerzo para determinar la relación entre cambio tec-

II

En vista de la semejanza externa entre la teoría de LIST de las etapas económicas y la de FISHER y CLARK, no es sorprendente que ambos fueran criticados de una forma similar. Los argumentos que se esgrimieron contra cada una de las teorías discutían en parte su validez analítica y, en parte, su aplicabilidad empírica. Además, la prueba estadística presentada por COLIN CLARK se puso en tela de juicio por sus críticos. Puesto que LIST no publicó estadísticas y no basaba su razonamiento en datos estadísticos, el contra-argumento no se pudo utilizar contra él (24).

nológico y cambio social por YALE BROZEN, especialmente en sus ensayos, "The Social Impact of Technological Change", *Journal of Engineering Education*, XLI, 1950, páginas 148-54; "Adapting to Technological Change", *Journal of Business of the University of Chicago*, XXIV, 1951, págs. 114-26, y "The Value of Technological Change", *Ethics*, LII, 1952, págs. 240-65; y en un nivel más estrictamente económico por ADOLPH LOWE (*Economics and Sociology*, Londres, 1935, págs. 107-15). Pero en todos estos ensayos se supone dado el cambio tecnológico y se analizan sus consecuencias. También sería interesante examinar los modelos de estructura social que chocan diferencialmente con el cambio económico y técnico. Aunque éste es uno de los propósitos declarados de la sociología de la ciencia y la tecnología, apenas si se han publicado hasta ahora algunos resultados válidos; véase, sin embargo, ROBERT K. MERTON, "Science, Technology and Society in Seventeenth Century England", *Osiris*, IV, parte II, 1938, págs. 360-63; G. N. CLARK, *Science and Social Welfare in the Age of Newton*, Oxford, 1937, y BERNARD BARBER, *Science and the Social Order*, Glencoe, III, 1952.

(24) En cuanto a crítica de la teoría FISHER-CLARK, véase P. T. BAUER y B. E. YAMEY, "Economic Progress and Occupational Distribution", *Economic Journal*, LXI, 1951, págs. 741-55, y SIMON ROTTENBERG, "Note on Economic Progress and Occupational Distribution", *Review of Economics and Statistics*, XXXV, 1953, págs. 168-70. En lo que respecta a críticas de la teoría de LIST, véase BRUNO HILDEBRAND, *Die Nationalökonomie der Gegenwart and Zukunft*, Franfurt-am-Main, 1848, págs. 73 y siguiente; e ídem, "Naturalwirtschaft Geldwirtschaft und Creditwirtschaft", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, II, 1864, págs. 2-3. Ambas obras de HILDEBRAND, junto con otros cuatro ensayos se reimprimieron en 1922 en Jena, bajo la dirección editorial de Hans Gehrig, con el título *Die Nationalökonomie der Gegenwart and Zukunft and andere gesammelte Schriften*. Todas las referencias ulteriores a la obra de HILDEBRAND se harán de esa edición, que se citará como *Nationalökonomie*. Las referencias citadas en esta nota de pie de página pueden encontrarse en las páginas 61-62 y págs. 326-27 de *Nationalökonomie*.

Aunque, además de HILDEBRAND, otros expositores posteriores de teorías de las etapas económicas, entre ellos BÜCHER y SOMBART, han criticado la teoría de LIST, solamente la crítica de HILDEBRAND es lo suficientemente extensa y detallada para merecer su estudio. SOMBART limita sus críticas a la observación de que “la teoría emplea características de clasificación demasiado superficiales” y BÜCHER critica las teorías de LIST y de HILDEBRAND diciendo que éstos suponen que “con la única excepción del “estado primitivo” ha existido una economía nacional basada en el intercambio de bienes”. En otras palabras, SOMBART acusa a LIST de poca profundidad y BÜCHER le acusa de no reconocer que la unidad de la actividad económica en las sociedades menos desarrolladas no es un estado nacional, sino un grupo menor y menos integrado (25). Por ninguna de estas críticas es necesario que nos detengamos. La observación de SOMBART revela su falta de deseo de penetrar más que superficialmente en el razonamiento de LIST y, en vista de la preocupación de SOMBART por el análisis económico total, el énfasis de LIST sobre la industrialización debe realmente haber parecido muy superficial y negativo para estar de acuerdo con las “cuestiones reales”. El comentario de BÜCHER no es tanto una crítica genuina de la teoría de LIST como una expresión de un punto de vista diferente, que examinaremos más detalladamente a continuación.

HILDEBRAND, por otra parte, arguye que la distinción entre el énfasis sobre la agricultura, frente al comercio o las manufacturas, no depende de una ley general invariable de progreso, sino más bien de las necesidades socio-económicas y de las condiciones culturales existentes en un momento y lugar dados. Está de acuerdo en que lógicamente la producción primaria, es decir, la producción de materias primas, tiene que preceder a la transformación e intercambio de artículos, pero sostiene que la forma específica de organización económica y la dirección general de la especialización ocupacional y económica de un pueblo dependen de los recursos y del suelo disponible, de sus formas de organización política y de su cultura general. Por ejemplo, sostiene que bajo las condiciones de división política y especialización económica existentes en la Grecia clásica, la navegación, el comercio e incluso las manufacturas fueron sustancialmente más importantes que bajo el régimen señorial en la

(25) Véase SOMBART, op. cit., pág. 372; BÜCHER, op. cit., pág. 86.

Europa medieval. Por tanto, la secuencia particular de etapas productivas u ocupacionales que un pueblo atraviesa no puede decirse que se atenga a un principio general invariable, sino que se ve afectada por las condiciones ambientales, o sea, las condiciones políticas y culturales, bajo las cuales existe (26). En un estilo muy semejante, BAUER y YAMEY critican a FISHER y a CLARK cuando arguyen que la generalización de FISHER-CLARK "parece basarse en el punto de vista de que la producción terciaria es menos esencial que la primaria o que la secundaria; y que sus productos se encuentran entre los llamados de lujo, que no pueden ser producidos en economías con ingresos reales bajos". Aquí, de nuevo, la crítica implica que el hecho de que se recalque la producción primaria, secundaria o terciaria depende de factores determinantes de las condiciones generales "ambientales" bajo los cuales una economía funciona. En determinadas circunstancias, las industrias terciarias pueden pesar mucho en las economías de pueblos con ingresos muy bajos, sencillamente porque las condiciones técnicas generales de la producción y distribución en dichas economías exigen una fuerte concentración en el comercio y en otras formas de producción terciaria (27).

Con referencia a la aplicabilidad empírica de la teoría de LIST, por una parte, y la teoría de FISHER-CLARK, por otra, las críticas son también paralelas. BAUER y YAMEY citan un número de casos de Africa occidental para ilustrar que en estas sociedades las ocupaciones terciarias, especialmente el comercio, están muy extendidas y que esta gran difusión de las actividades comerciales es una consecuencia necesaria de las condiciones económicas, es decir, precios relativos y recursos disponibles. Esta observación ha sido después desarrollada por ROTTENBERG, quien razona de forma económica y conveniente esa proliferación de pequeños servicios. No solamente aduce pruebas en favor de la gran cantidad de diversas formas de servicios, especialmente el pequeño comercio en algunas islas del Caribe, sino que también demuestra que ésto se debe a la orientación general de valores existentes en muchas partes del mundo, que permite al trabajador vender sus servicios por cuenta propia a un precio próximo a cero o incluso a cero, mientras que prohíbe a cualquiera otro contratarle a dicho salario. Ahora bien, en una sociedad con una productividad muy baja del trabajo, puede no ofrecerse empleo porque la productividad

(26) HILDEBRAND, *Nationalökonomie*, págs. 59-61, 326-27.

(27) BAUER y YAMEY, op. cit., págs. 747-48.

del trabajador no responde al salario mínimo socialmente (o legalmente) en vigor. Pero en dicha situación, una persona puede vender su propio trabajo ofreciendo distintos servicios a un precio que proporcionaría un ingreso total más bajo que el ingreso correspondiente al salario mínimo aceptable. Este, señala ROTTENBERG, es el razonamiento económico del gran número de personas ocupadas en los sectores de servicios en muchos países subdesarrollados (28).

De una forma similar, HILDEBRAND critica a LIST porque no examinó bien de cerca el mundo empírico al que su sistema de etapas, es de suponer, habría de aplicarse. Por ejemplo, afirma que, en el mejor de los casos, la secuencia de etapas de LIST se ajusta solamente a la historia económica de Gran Bretaña y añade que "si LIST hubiera efectuado una simple comparación con la historia de la formación de la Holanda actual, se habría persuadido del hecho de que su teoría no era defendible" (29). Quería decir que los holandeses fueron mucho más importantes como comerciantes que como fabricantes y que el comercio incluso eclipsó a la agricultura en la época de la grandeza de Holanda. Solamente con la decadencia de la superioridad holandesa en el comercio, Holanda se decidió a estimular las manufacturas y la agricultura. HILDEBRAND llega así a la conclusión de que, tanto sobre fundamentos analíticos como sobre históricoempíricos, una teoría de las etapas económicas, que emplea esferas de producción u ocupaciones como principio de clasificación es inadecuada, y que debe reemplazarse por otra que emplee formas de distribución como criterio de clasificación. Johann PLENCE ha caracterizado este cambio de énfasis como la sustitución de una *Berufsstufentheorie* (teoría de etapas ocupacionales) por una *Organisationsmitteltheorie* (teoría de medios de organización) (30).

Lo que pretendía HILDEBRAND era encontrar algún aspecto de la actividad económica que fuera invariable con respecto a las condiciones

(28) Véase ROTTENBERG, op. cit., pág. 169. Una razón más del predominio de servicios en las economías relativamente subdesarrolladas puede derivarse del hecho de que la mayor parte de los tipos de artesanía o fabricación exigen más cualificación o más capital, mientras que muchos servicios, por ejemplo, el servicio doméstico o incluso el pequeño comercio se pueden efectuar sin capital o cualificación alguna.

(29) HILDEBRAND, *Nationalökonomie*, pág. 58.

(30) Cif. JOHANN PLENCE, *Die Stammformen der vergleichenden Wirtschaftstheorie*, Essen, 1919, p. XV.

ambientales de una sociedad (31). Encontró que la producción y, por tanto, las ocupaciones en una sociedad, dependen de los recursos disponibles; encontró que, análogamente, las diferencias de consumo dependen de los bienes provenientes del proceso de producción. Siguiendo la vieja división del análisis económico en producción, consumo y distribución, sólo quedaba este último campo de actividad y HILDEBRAND ligó sus teorías de las etapas al mismo, porque, como él dice cuando se refiere al sistema de distribución, "el material por él distribuido no es irrelevante. Lo que el hombre consigue con el mismo no está ligado a un objeto determinado por la naturaleza. De aquí que el proceso de distribu-

(31) Al subrayar el papel puramente social que debería jugar una teoría de etapas, HILDEBRAND se impuso una tarea ambiciosa y difícil. Como veremos, no consiguió desarrollar una auténtica teoría de la evolución económica y su discusión de las etapas señala más los factores limitativos que aquellos relativos al cambio económico. Pero en la concepción general, así como en la penetración metodológica, la teoría de las etapas de HILDEBRAND es superior a la de los otros miembros de la vieja escuela histórica. Como se señalaba al comienzo de este trabajo, KNIES no desarrolló una teoría de las etapas y la de ROSCHER es extraordinariamente simple y debería considerarse más propiamente una analogía que una teoría.

El enfoque más próximo a una teoría de etapas contenida en los escritos de ROSCHER es un párrafo en su ensayo "Ueber das Verhältnis der Nationalökonomie zum klassischen Altertum" (en *Berichte über die Verhandlungen der königlichen sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften*, Leipzig, 1849, pág. 123), donde dice que todos los pueblos más civilizados atraviesan tres fases que corresponden a los "tres factores que deben combinarse en toda producción: naturaleza, trabajo y capital. En el período más temprano el factor naturaleza domina fuertemente. Bosques, pastos y corrientes fluviales alimentan a una población escasa casi voluntariamente. En el segundo período, como se registró en la mayoría de los Estados actuales durante la última mitad de la Edad Media, el factor trabajo humano deviene cada vez más importante. Finalmente, en el tercer período, el factor capital pasa a primer plano: la productividad del suelo se enriquece enormemente con la aplicación de capital; también en las manufacturas el trabajo manual de cada artesano queda gradualmente eclipsado por la máquina y la industria; todo esto contribuyó a un aumento constante de la riqueza nacional". ROSCHER repite esta clasificación en su amplio tratado sobre economía (*Principles of Political Economy*, con una introducción por L. WOLOWSKI, traducido por JOHN L. LALOR, Chicago, 1882, I, págs. 165-66). Allí, sin embargo, esta clasificación no se considera en términos de etapas sucesivas, sino más bien como un principio para la comparación de economías distintas. No es necesario insistir más sobre las etapas de ROSCHER, puesto que se basan principalmente en conceptos no operativos y además se utilizaron por él o cualquier otro como principio por medio del cual se podría explicar o describir un proceso secular de adelanto económico.

ción es independiente del clima y del suelo y no está influido por las condiciones locales de la naturaleza. Es el proceso más universal, el más generalmente humano. Por esta razón, la distribución de los artículos es esa esfera, en la que encontramos las mismas formas comunes de desarrollo en todos los pueblos y en la que observamos que una sigue a otra según un mismo orden" (32).

Aunque HILDEBRAND sostiene que su teoría presenta etapas sucesivas, sus tres tipos de economía—economía natural o de trueque (*Naturalwirtschaft*), economía monetaria y economía crediticia—deben considerarse simplemente como formas comparativas de organización económica, más que como pasos reales del desarrollo. Porque HILDEBRAND no indica cómo y por qué una etapa procede de la anterior, y algunos de sus críticos le han acusado de que, en lugar de explicar rasgos básicos realmente distintivos de cada etapa, ha prestado atención simplemente a "síntomas" o "aspectos especiales" (33). Por otra parte, Gustav COHN señala que la diferencia entre economía monetaria y economía crediticia es solamente superficial, porque el dinero desempeña un papel análogo en ambas; la única diferencia consiste en la forma física que adopta el dinero. Por otra parte, la distinción entre una economía de trueque y una economía monetaria no puede establecerse claramente, porque empíricamente existen demasiados casos en que parte de los intercambios se efectúan con dinero y parte es trueque directo. Además, incluso en economías en que lo general es el trueque, muchas valoraciones, por ejemplo, multas o impuestos, se expresan en dinero y el dinero o las monedas circulan como objetos en parte con funciones de bienes y, en parte, con funciones monetarias propias (34).

(32) HILDEBRAND, *Nationalökonomie*, pág. 329.

(33) Esta crítica fué hecha primero por SOMBART, op. cit., pág. 373. Se repitió por J. G. VAN DILLEN, *Het economisch Karakter der middeleeuwse Stad*, Amsterdam, 1914, pág. 9; por GEORG VON BELOW, "Ueber Theorien der wirtschaftlichen Entwicklung der Völker", *Historische Zeitschrift*, LXXXVI, 1900, pág. 17, y por GUSTAV SCHMOLLER, *Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre*, Leipzig, 1904, II, página 1117. Se repite nuevamente en forma algo diferente por ELI HECKSCHER, "Natural Economy and Money Economy". *Journal of Economic and Business History*, III, 1931, págs. 2-3.

(34) Para la crítica de COHN, véase SOMBART, op. cit., pág. 373 n.; también BELOW, op. cit., págs. 17-19 y esp. pág. 18 y sig.; pero la prueba más amplia de la presencia conjunta de trueque, transacciones monetarias e incluso ejemplos ocasio-

Aunque se admite la bondad de estos razonamientos, la distinción entre economías en que las transacciones son exclusiva o predominantemente efectuadas mediante trueque, aquellas en que se emplea principalmente dinero efectivo y aquellas en que se utiliza una cantidad cre-

nales de autosuficiencia se presentó por ALFONS DOPSCH (en *Naturalwirtschaft und Geldwirtschaft in der Weltgeschichte*, Viena, 1930).

Haciendo justicia plena a HILDEBRAND, sin embargo, debe señalarse que él mismo se daba cuenta de las dificultades para distinguir claramente entre economía de trueque y monetaria. Doce años más tarde, después de la aparición de su primer ensayo sobre este tema, publicó otro trabajo, al que se prestó poca atención. Dado que se trata sólo de un trabajo ligero, de poco interés científico, ello no es sorprendente. Pero aunque contiene poca sustancia es prueba de que HILDEBRAND trataba de resolver el complejo problema de establecer una distinción más definida entre economía de trueque y economía monetaria. En este trabajo, "Die Entwicklungsstufe der Geldwirtschaft", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, XXVI, 1876, págs. 15-26 (y reproducido en *Nationalökonomie*, págs. 359-73), HILDEBRAND distingue tres etapas dentro de la economía de trueque y dos dentro del sistema de economía monetaria. Las tres etapas de la primera son solamente indicadas de la siguiente forma: a) nomadismo, dando a entender ausencia de propiedad del suelo; b) predominio de la propiedad comunal del suelo, y c) predominio de la propiedad privada del suelo. Parece razonable suponer que esta clasificación se inspiró en las investigaciones de MAURER sobre el *Markgenossenschaft* anterior, que había disfrutado de considerable popularidad en Alemania en aquel tiempo.

La clasificación de subetapas en la economía monetaria aparentemente no es acabada. HILDEBRAND indica dos etapas, pero esto solamente le lleva hasta finales de la Edad Media y no trata de las formas modernas de economía monetaria. Las dos etapas que distingue son la de circulación monetaria en lingotes y anillos y circulación monetaria en forma de monedas. La primera representa un sistema mixto, en el que el metal monetario se considera todavía como objeto de trueque; la segunda es la primera forma de economía monetaria auténtica. HILDEBRAND cree que la transición de la primera a la segunda etapa se debe a las necesidades y privilegios de los gobernantes. MARC BLOCH efectúa alguna comprobación empírica de este punto de vista sobre el papel de los metales preciosos en los primeros tiempos de la Edad Media en "Economie-nature ou économie-argent", *Annales d'histoire sociale*, I, 1939, página 11.

Es una lástima que HILDEBRAND no terminara su análisis de las subetapas y completara de esta forma su clasificación de etapas. Podría haber señalado una serie de aspectos políticos o culturales del desarrollo de las instituciones económicas, que habrían hecho que la distinción árida y burda entre economía de trueque, monetaria y crediticia tomara un aspecto más útil. Al carecer de este análisis más amplio de las subetapas, su teoría consiste simplemente en denominaciones más o menos convenientes de distintas formas de intercambio más que en una explicación teórica de cambios en la organización económica.

ciente de dinero crediticio, tiene el mérito de señalar las rigideces decrecientes en el intercambio y la supresión gradual de las limitaciones a la distribución más eficiente de los recursos. Porque es evidente que la posibilidad de especialización y la división del trabajo está seriamente limitada en una economía en la que el trueque es el único o el medio predominante de intercambio, y que, en comparación con la amplia disponibilidad de crédito y la extensión de un mercado de títulos de todas clases, una economía que exigiera que todos los pagos se hicieran en dinero contante tiene serias limitaciones. Además, como se ha demostrado, el predominio del trueque, del dinero efectivo o del crédito como medios de intercambio tiende a producir modelos institucionales diferentes, que, a su vez, influyen sobre la forma de organización económica y sobre el desarrollo de la productividad. Las economías de trueque se basan en instituciones para la redistribución de reciprocidad y solamente las economías monetarias desarrollan auténticos mercados como norma para las transacciones distributivas. El predominio del crédito exige el desarrollo de instituciones nuevas, tales como formas corporativas de empresa, Bancos comerciales y de inversión y una deuda estatal formada de títulos libremente negociables. Algunas formas primitivas de todas esas instituciones fueron desarrolladas hace más de doscientos años, pero se han generalizado mucho y han llegado a tener un impacto de gran alcance sólo durante los dos últimos siglos (35).

Johann PLENCE prestó una renovada atención a los conceptos de HILDEBRAND y su utilidad y, después de él, Alfons DOPSCH (36). Sin embargo, ambos vieron una conexión entre la clasificación de etapas de HILDEBRAND y otras clasificaciones desarrolladas más tarde por Karl BÜCHER y Gustav SCHMOLLER. Por esta razón, el análisis de la reaparición de los debates sobre la economía de trueque y la economía monetaria en la literatura económica alemana se demorará hasta que hayamos obtenido una mayor

(35) Sobre la distinción entre redistribución, reciprocidad y mercados, véase KARL POLANYI, *The Great Transformation*, New York, 1944, capítulos IV y V; sobre los Bancos e instituciones afines y su papel en el desarrollo económico, la literatura es demasiado voluminosa y demasiado conocida para exigir referencias especiales. Véase, sin embargo, ALEXANDER GERSCHENKRON, "Economic Backwardness in Historical Perspective", en *The Progress of Underdeveloped Areas*. B. F. Hoselitz, ed., Chicago, 1952, págs. 3-29.

(36) Véase JOHANN PLENCE, op. cit.; ídem, "Grundlegung der vergleichenden Wirtschaftstheorie", *Annalen für soziale Politik und Gesetzgebung*. V, 1917, páginas 492-518; y DOPSCH, op. cit.

familiaridad con la doctrina de BÜCHER, teoría que provocó más agitación y controversia que todas las clasificaciones anteriores de las etapas económicas tomadas en conjunto.

III

La teoría de las etapas económicas más popular y probablemente la más ampliamente discutida es la elaborada por Karl BÜCHER. Aunque él mismo hizo referencias a ella en escritos anteriores, se publicó por primera vez en forma totalmente desarrollada en su ensayo *Die Entstehung der Volkswirtschaft*, que forma el capítulo principal de su colección de ensayos en un volumen con ese título. La primera edición apareció en 1893; una segunda, algo revisada y ampliada, en 1897; la tercera edición, conteniendo un corto apéndice con respuestas a los razonamientos de algunos de sus críticos, se publicó en 1900. En total, hasta mediados de la década 1920-30, habían aparecido dieciséis ediciones del volumen. Desde entonces, el libro ha perdido algo de popularidad, pero su impacto, especialmente antes de la Primera Guerra Mundial, tanto en Alemania como fuera de ella, está atestiguado no solamente por sus numerosas ediciones alemanas, sino también por el hecho de que fué traducido al inglés, francés, húngaro, ruso y otros idiomas (37). A medida que aparecían nuevas ediciones, BÜCHER añadía nuevos ensayos, de forma que el libro, inicialmente con seis capítulos, terminó siendo una obra de dos tomos con más de veinte capítulos. Pero la contribución crucial de BÜCHER a la teoría de las etapas económicas está contenida en una conferencia que pronunció en 1890, y que fué incluida en la primera edición del libro. Algún trabajo en apoyo de su teoría, especialmente respecto a las condiciones económicas de los pueblos primitivos, se añadió en ediciones posteriores, pero la traducción inglesa, que se hizo de la tercera edición alemana, contiene los puntos de vista de BÜCHER en su forma final. Tendremos ocasión más adelante en este ensayo de analizar los

(37) Dos traducciones aparecieron en 1910: una en francés, con el título *Etudes d'histoire et d'économie politique*, traducida por A. Hansy. París y Bruselas, 1901, y otra en inglés bajo el título *Industrial Evolution*, traducida por S. M. Wickett. New York, 1901. De ahora en adelante todas las referencias al principal ensayo de BÜCHER se harán sobre la traducción inglesa, editada por Wickett.

cambios de opinión de BÜCHER, particularmente con referencia a la aplicabilidad empírica de su teoría (38).

En la forma final de su clasificación, BÜCHER propone tres etapas: a) la de economía casera o doméstica independiente; b) la de economía de la ciudad; y c) la de economía nacional (39). Para cada una de sus clases, añade dos características aclaratorias adicionales, que constituyen el criterio mediante el cual ha conseguido su clasificación. Idealmente, la economía doméstica se caracteriza por la ausencia de intercambio y, por tanto, por la producción únicamente para la familia. Los bienes se consumen en el lugar en que se producen. BÜCHER no estableció una etapa en la que estuviera ausente la división del trabajo; lo que faltaba era un sistema institucionalizado de mercado para el intercambio. Pero esto no significa que en la etapa de economía doméstica no existieran ciertos rasgos de un sistema extendido de comercio. BÜCHER específicamente señala la existencia de rasgos tales del comercio como pesas y medidas; el transporte de personas, noticias y bienes; mesones; y la transferencia de bienes y servicios. "No existe, sin embargo, el rasgo característico del intercambio económico, a saber, la conexión directa de cada servicio singular con su servicio recíproco y la libertad de acción por parte de las unidades individuales que efectúan el comercio entre sí" (40).

La etapa siguiente, la economía de la ciudad, se caracteriza por el intercambio; pero éste se limita a bienes que pasan directamente del productor al consumidor, es decir, idealmente, toda la producción es producción para el consumidor. La transición a esta etapa proviene de la disolución gradual de la economía doméstica misma. En algunas de sus manifestaciones, y "en la superficie", elementos de la etapa de economía de la ciudad han aparecido ya bajo el predominio general del sistema de economía doméstica. Existen dos tipos de transacción que BÜCHER subraya particularmente. Uno es la distribución de artículos de alto valor, tales como paños de alto valor, joyas, especias y otros bienes que se producen sólo en un pequeño número de lugares, bien debido a las limitadas condiciones naturales bajo las que se producen, bien debido a la escasez de cualificación personal que exige su producción. En

(38) Un análisis muy interesante de los cambios textuales entre las ediciones alemanas primera y segunda ha sido presentada por GEORG VON BELOW, op. cit., páginas 22-24, y por J. G. VAN DILLEN, op. cit., págs. 12-17.

(39) BÜCHER, *Industrial Evolution*, capítulo 3, esp. pág. 89.

(40) *Ibid.*, págs. 160-107.

la medida en que estos bienes se distribuyen, dan lugar a alguna forma de comercio organizado para su circulación. BÜCHER sostiene que, aunque estos objetos llegan a lugares lejanos a su origen, con frecuencia alcanzan su destino, no en el curso del comercio organizado, sino más bien como donativos, botines o tributos. No obstante, una parte de estos objetos se comercian por comerciantes que gradualmente tienden a hacerse especialistas en este tipo de servicio. Aparte del comercio en artículos raros y valiosos, la economía doméstica tiende a desarrollar formas de intercambio para los objetos de uso más común. BÜCHER expone varios ejemplos de esta transición; así, un propietario de esclavos que presta a un vecino un esclavo especialmente hábil durante algún tiempo contra el pago de una cantidad de vino o madera, o un siervo artesano que recibe el privilegio de vender, por propia cuenta, objetos que ha producido durante el tiempo en que no tenía la obligación de trabajar para su señor. No obstante, los intercambios son raros, los procesos de intercambio son engorrosos y complicados; y los comerciantes especializados constituyen una proporción casi insignificante de la población total (41).

Esta transición puede durar mucho tiempo; y, en efecto, BÜCHER caracterizó los últimos siglos del imperio romano y varios de la Edad Media como una etapa de economía doméstica en que esos síntomas de transición estaban presentes. ¿El desarrollo de la economía de ciudad es simplemente una acumulación gradual de la frecuencia de transacciones comerciales o interviene alguna otra fuerza para crear un cambio algo más discontinuo? Parece que BÜCHER considera que esta fuerza extraña se encuentra en la constitución política de la ciudad medieval. Aunque sería difícil probar esto con detalle, yo creo que su concepción del carácter social de la ciudad europea medieval es similar al elaborado más extensamente por MAX WEBER (42). WEBER subraya el hecho de que el rasgo peculiar de la ciudad europea de la Edad Media era su carácter de entidad corporativa con fines defensivos, que exigía la cooperación económica de todos sus habitantes y, por tanto, los distinguía de la gente corriente del campo. Este hecho también fué destacado por BÜCHER. Pero WEBER subraya otro punto, que BÜCHER probablemente había aceptado, aunque no lo mencionase explícitamente. Me refiero al

(41) *Ibid.*, págs. 108 y sig.

(42) Véase MAX WEBER, *Wirtschaft und Gesellschaft*, Tübingen, 1922, II, páginas 532-42; y también *idem*, *General Economic History*, traducida por F. H. Knight, Glencoe, 1950, págs. 315 y sig.

problema de cómo se lograba ser miembro de la comunidad urbana. Parece que es ésta una característica que distingue la ciudad europea de las de la antigüedad y de las civilizaciones no occidentales. Los miembros de la ciudad europea medieval, según el criterio de WEBER, formaban no solamente una comunidad defensiva—tales comunidades habían existido en las antiguas ciudades y en otras ciudades del mundo—, sino una comunidad que se basaba en un lazo religioso. Mientras que en otras partes del mundo, diferentes subgrupos que vivían juntos en un ambiente urbano permanecían ceremonialmente ajenos unos de otros y no eran, por tanto, capaces de formar comunidades rituales basadas en pactos jurados, el carácter ecuménico de la religión cristiana, que admitía a cualquiera que suscribiera los sacramentos para ser miembro, hizo posible la formación de una comunidad en la Europa medieval, que se basaba en el lazo sagrado de la hermandad, que abarcaba a todos los miembros de la misma fe. Así, pues, todos los cristianos—y es sabido que los judíos permanecieron siempre como extraños en la ciudad medieval—eran admitidos a la comunión y podían participar como miembros iguales en la *coniuratio*, en que se basó, en último término, la constitución urbana de la ciudad de la Europa Occidental (43).

El desarrollo de la etapa de la economía de la ciudad se basa, por tanto, en el desarrollo de un fenómeno institucional muy especial, a saber, el desarrollo de la ciudad medieval de la Europa Occidental. Por otra parte, esto supone una limitación de la teoría de las etapas de BÜCHER, confinándola a un intento de interpretación del crecimiento económico de la Europa Central y Occidental; pero, por otra parte, también aporta cierta fuerza a la teoría, circunscribiendo una estructura institucional concreta y bien estudiada, dentro de la cual puede probarse el contenido empírico de la teoría. La etapa de economía de la ciudad, en particular, ha sido estudiada y reestudiada tan extensamente, que no es necesario analizarla con detalle. Puede decirse sin exageración, que el sistema de etapas de BÜCHER recibió una aceptación tan general, especialmente en Europa, debido a su descripción de la cualidad esencial de la economía de la ciudad medieval (44).

Sin embargo, para nosotros no es del máximo interés ni la descripción detallada de la economía de la ciudad ni la transición de la econo-

(43) Para un análisis adicional de este punto, véase mi ensayo "Cities in Advanced and Underdeveloped Countries", *Confluence*, IV, 1955, págs. 324 y sig.

(44) Entre las publicaciones más amplias sobre la economía de la ciudad me-

mía de la ciudad a la economía nacional. La etapa de la economía nacional se caracteriza por BÜCHER como aquella en la cual los bienes se producen al por mayor para un mercado que constituye la institución característica a través de la cual circulan. El productor y el consumidor se desconocen mutuamente y los bienes normalmente pasan a través de muchas manos antes de llegar a su destino final. En otras palabras, la etapa de economía nacional corresponde, en general, al sistema económico característico de las naciones más altamente industrializadas de los dos o dos siglos y medio últimos. ¿Cómo, según BÜCHER, se transformó la economía de la ciudad en la economía nacional? De nuevo, la principal influencia sobre esta transición es extraña al sistema económico en sentido estricto. BÜCHER explica esta transición en sus aspectos más cruciales cuando dice que el “desarrollo final de la economía nacional es, en su esencia, un fruto de la Edad Media, con la aparición de las organizaciones estatales territoriales y encuentra ahora su complemento en la creación del estado nacional unificado. La unificación económica de las fuerzas va de la mano con el doblegamiento de los intereses políticos privados a los fines más elevados de la nación como un total.” (45).

Lo mismo que un factor político, es decir, la constitución de la ciudad como forma particular de asociación socio-política, facilitó el camino

dieval basadas en parte en el análisis de BÜCHER, véase, en primer lugar, J. C. VAN DILLEN, op. cit.; FRITZ RÖRIC, *Die europäische Stadt im Mittelalter* (1932), Göttingen, 1955; HENRI PIRENNE, *Medieval Cities*, Princeton, 1925, y MAX WEBER, *General Economic History*, cap. 2ª.

Si se acepta esta interpretación del papel político único de la ciudad europea medieval, y si se considera que la peculiaridad de la “economía de la ciudad” es un resultado del alto grado de solidaridad social y autodeterminación política de la ciudad europea medieval, el razonamiento de algunas críticas de BÜCHER de que no extendió su análisis de la economía de la ciudad a ciudades no europeas no solamente es irrelevante, sino también engañoso. Por ejemplo, JOHANN PLENCE, en “Grundlegung der vergleichenden Wirtschaftstheorie”, pág. 98, dice que es de lamentar que BÜCHER no comprenda cómo “hacer un uso correcto” de las obras sobre las ciudades medievales bizantinas y musulmanas y las condiciones urbanas en China, a fin de dar a su teoría de las etapas “esa extensión histórica universal” que requiere. PLENCE fué engañado por ciertos aspectos superficiales del funcionamiento de los mercados y por ciertas funciones análogas de la supervisión del mercado y la supervisión de la producción por organizaciones de tipo gremial. Si hubiera considerado las relaciones socioestructurales más concienzudamente en estas ciudades no pertenecientes a la Europa occidental, habría encontrado profundas diferencias que demuestran la agudeza de BÜCHER al limitarse al Occidente como primera aproximación.

(45) BÜCHER, op. cit., pág. 134.

para un crecimiento económico adicional en la transmisión de la economía doméstica a la economía de la ciudad, así la transición de la economía de la ciudad a la economía nacional se explica como instigada por una reorganización política, la desintegración del particularismo medieval en el campo socio-político y, por consiguiente, en el económico y su sustitución por el estado unificado moderno. Como explicación del proceso *económico* de crecimiento, la teoría de BÜCHER, por tanto, debe considerarse como un retroceso, en comparación con la de LIST. Quizás sea empíricamente más exacta al describir las varias formas concretas de organización económica que la de LIST o la de HILDEBRAND, pero, si bien su realismo podría constituir una ventaja para el estudio de la historia económica o de la antropología económica, carece casi de valor como teoría del proceso económico. Esto plantea dos preguntas importantes. Primera, ¿por qué era tan popular la teoría de BÜCHER?; y segunda, ¿cuál es la naturaleza exacta de su relevancia empírica para la historia económica?

No podemos contestar a la primera pregunta arguyendo, simplemente, que el estado generalmente insatisfactorio de la teoría económica en Alemania en la época en que BÜCHER escribió explica la amplia aceptación que obtuvo su teoría. Ni podemos decir, dado que se encuentra próximo a los dirigentes de la llamada "Nueva Escuela Histórica", que la obra de BÜCHER estaba destinada a ser ampliamente aceptada. BÜCHER fué un erudito de gran integridad y amplios conocimientos. Su libro sobre el Frankfurt medieval es uno de los mejores estudios socio-económicos que se ha escrito de una ciudad medieval (46). De forma análoga, varios de sus ensayos sobre temas especiales de historia y organización económicas son obras maestras de análisis conciso, claro y agudo. Sin embargo, su contribución más importante a la teoría del desarrollo económico, el campo de investigación más valorado por él y en el que realizó su principal contribución, se encuentra esencialmente virgen de penetración analítica (47). De todas formas, cuando apareció por primera

(46) KARL BÜCHER, *Die Bevölkerung von Frankfurt am Main im vierzehnten und fünfzehnten Jahrhundert*, Tübingen, 1886.

(47) Debe señalarse que en su volumen *Industrial Evolution* (pp. 154 y sigs.) existe aún otro sistema de etapas además del analizado aquí. Se encuentra en el cuarto capítulo, titulado "A Historical Survey of Industrial Systems", en el que se citan cinco etapas: trabajo doméstico; trabajo asalariado; artesanía; industria casera; y trabajo en fábricas. Estas cinco etapas corresponden aproximadamente a las tres etapas económicas generales. El trabajo doméstico corresponde a los primeros tiem-

vez *Entstehung der Volkswirtschaft*, de BÜCHER, éste era ya un erudito conocido y altamente respetado y su obra estaba destinada a ser leída con interés y atención. Me atrevo a decir que su éxito se debió a dos hechos: por una parte, resumía en forma hábil algunas ideas muy corrientes en aquella época, a saber, la descripción de la economía de la ciudad medieval. Por otra, provocó una fuerte sacudida al retrotraer el desarrollo de los sistemas económicos modernos a sus antecedentes más primitivos. Ambos problemas son relevantes para la segunda pregunta que expuse anteriormente: la cuestión de la relevancia empírica de la obra de BÜCHER para el mejor entendimiento de la historia económica.

Analícemos primero el concepto de economía de la ciudad (48). El propio BÜCHER reconoce que este concepto y la descripción de la economía de la ciudad como forma especial de organización económica no eran originales. Afirma que dedujo el concepto de un ensayo de G. SCHÖNBERG, y BELOW más tarde demostró que esencialmente las mismas ideas habían sido publicadas anteriormente por HILDEBRAND y otros (49). En

pos del sistema doméstico; el trabajo asalariado a los tiempos finales del sistema doméstico y la transición al sistema de economía de la ciudad; la artesanía es la forma característica de organización industrial en la economía de la ciudad; y las dos últimas etapas corresponden a la primera fase y a la última de la economía nacional. Así pues, esta clasificación de etapas es simplemente una relación de algunos aspectos especiales del sistema más general de etapas económicas presentado por BÜCHER. Como análisis del crecimiento de los procesos económicos, es inferior al presentado anteriormente y en la medida en que explica sistemas sucesivos de organización industrial basados en la creciente división del trabajo, es mucho menos sofisticado que lo expuesto por ADAM SMITH sobre esta cuestión.

(48) El análisis del resto de esta sección puede considerarse por algunos lectores como una cuestión secundaria. En lugar de probar la validez analítica directa de la "teoría" de BÜCHER del crecimiento económico, vamos a examinar sus puntos de vista sobre la economía de la ciudad y las condiciones económicas primitivas. Pero dado que el estudio del crecimiento económico secular tiene una importante dimensión histórica, y algunos problemas del desarrollo económico pueden comprenderse mejor, si nos damos cuenta de las diferencias y semejanzas —siempre que existan— entre las formas modernas adelantadas y las enteramente primitivas de organización económica y sus estructuras inherentes socio-políticas, una teoría que subraye estos puntos es interesante para una mejor comprensión del crecimiento económico, incluso aunque no se centre en los procesos puramente económicos del crecimiento en particular.

(49) Véase KARL BÜCHER, "Erwiderung", *Jahrbücher für Gesetzgebung Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich*, XVIII, 1894, págs. 318-19; GEORG VON BELOW, op. cit., págs. 4-6; GUSTAV SCHÖNBERG, "Zur wirtschaftlichen Bedeutung des deutschen Zunftwesens im Mittelalter", *Jahrbücher für Nationalökonomie und*

efecto, el concepto general de economía de la ciudad y el análisis de sus principales formas económicas habían llegado a ser cuestiones de aceptación corriente en la ciencia económica alemana de aquella época y la contribución especial de BÜCHER consistió en dar una expresión concisa y clara a este conjunto de ideas.

Tampoco el concepto de economía doméstica cerrada fué original de BÜCHER. Como él mismo dice, dedujo esa idea de la obra de ROBERTUS, que, sin embargo, había usado un término diferente—"economía de la *oikos*"—(50). Pero lo que BÜCHER dejó de decir fué que ROBERTUS no sólo había descrito la "economía de la *oikos*" bastante extensamente y la había considerado como la forma dominante de organización económica de la antigüedad, sino que al hacerlo había también contribuido a enlazar la

Statistik, IX, 1867, págs. 13-14; y BRUNO HILDEBRAND, "Zur Geschichte der deutschen Wollenindustrie", *ibid.*, VII, 1866, págs. 85-86.

(50) Cf. BÜCHER, *Industrial Evolution*, pág. 97; también su "Erwiderung", loc. citada. La cuestión de saber si la contribución de BÜCHER era original o no, se ha planteado en una recesión de la primera edición de *Entstehung der Volkswirtschaft*, que publicó GUSTAV SCHMOLLER en el *Jahrbuch für Gesetzgebung Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich*, XVII, 1893, págs. 1259 y sig. SCHMOLLER había citado algunos de sus propios escritos anteriores y se quejaba de que BÜCHER no se hubiera referido a ellos. La respuesta de BÜCHER fué que el mérito de haber descubierto el concepto de economía de la ciudad no le correspondía ni a él mismo ni a SCHMOLLER, sino a SCHÖNBERG. BELOW más tarde atribuyó la idea al trabajo de HILDEBRAND y al de PERTHES. En cuanto al concepto de economía doméstica cerrada, BÜCHER reconocía que había tomado el término de un oscuro trabajo de E. BECHER; y sus aspectos descriptivos de ROBERTUS.

El ataque de SCHMOLLER contra la afirmación de BÜCHER de que él era el autor original de la teoría de las tres etapas de economía doméstica, economía de la ciudad y economía nacional, no fué único. Se puso en tela de juicio la creación de la teoría por segunda vez cuando JOHANN PLENCE, en "Wirtschaftsstufe und Wirtschaftsentwicklung" (*Annalen für soziale Politik und Gesetzgebung*, IV, 1916, páginas 495-529) dudó nuevamente de la paternidad de la teoría de BÜCHER y atribuyó su invención a GUSTAV SCHÖNBERG. PLENCE reunió una serie de párrafos del primer ensayo de SCHÖNBERG sobre los gremios medievales, "Zur wirtschaftlichen Bedeutung des deutschen Zunftwesens im Mittelalter", págs. 1-72, 97-169, y demostró después que SCHÖNBERG había empleado en ese ensayo los conceptos incluidos posteriormente en la teoría de BÜCHER y que él había expuesto características aproximadamente similares para cada una de las tres etapas. BÜCHER contestó a las censuras de PLENCE en una réplica tajante, a la que nuevamente respondió PLENCE ("Zum Prioritätsstreit über die Theorie der Wirtschaftsstufe", *Annalen für soziale Politik und Gesetzgebung*, V, 1917, págs. 248-62). Los argumentos más importantes y en último término más convincentes alegados por BÜCHER contra la afirmación de PLENCE son los siguientes: BÜCHER dice que "Schönberg no se daba cuenta del hecho de que él

teoría de las etapas económicas de HILDEBRAND y la del propio BÜCHER. En efecto, en algún sentido el análisis de ROBERTUS contiene agudas observaciones, especialmente sobre la naturaleza y el papel del dinero, que en la teorización posterior de las etapas económicas no volvió a aparecer (51). El puente que ROBERTUS construyó entre la teoría de las etapas establecida por HILDEBRAND y su propio concepto de la "economía de la *oikos*" descansa en dos pilares: uno es el papel del medio de cambio; el otro es la organización social general característica de cada etapa económica. Mientras que HILDEBRAND había sostenido que la secuencia de economía de trueque, economía monetaria y economía crediticia son etapas sucesivas en la historia de un pueblo, ROBERTUS prefirió considerar esta secuencia como descriptiva del desarrollo económico total del mundo occidental. Según este punto de vista, la primera fase de una economía de trueque deviene así coincidente con la economía doméstica o *oikos*; la segunda, economía monetaria, coincide con la fase medieval y postmedieval del crecimiento económico (es decir, con la economía de ciudad y la economía nacional); y la tercera, economía crediticia, es un sistema del futuro.

En apoyo de esta interpretación, ROBERTUS analiza primero la función social del medio de intercambio en las tres etapas económicas (52).

tenía las partes de una secuencia uniforme de etapas ante sus ojos. Solamente efectuaba descripciones de varias situaciones que comparaba mutuamente. Cuando más adelante analizó las etapas económicas en su tratado, hizo referencia a la teoría de F. LIST y también mencionó la teoría de las etapas presentada por mí. Este hecho no puede explicarse —como ha hecho PLENCE— aduciendo que no recordaba la teoría de su juventud. Nunca tuvo tal teoría" (pág. 253).

PLENCE no contestó a estos puntos. GETRUD KALVERAM (op. cit., págs. 107 y sig.) de nuevo ha planteado la cuestión de si SCHÖNBER desarrolló o no la teoría original de las etapas y llega a una respuesta afirmativa. También señala que la principal distinción entre los procedimientos de SCHÖNBER y de BÜCHER es que el primero presentaba sus etapas con más detalle y con mayor número de características variables que BÜCHER o SCHMOLLER. Si el razonamiento de miss KALVERAM se aceptara, parece que las etapas de SCHÖNBER se describen más como "tipos reales" y las de BÜCHER más como "tipos ideales".

(51) Véase KARL ROBERTUS, "Zur Geschichte der römischen Tributsteuern seit Augustus", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, VIII, 1867, esp. pág. 106, nota 51 en págs. 400-403 y págs. 408 y sig.

(52) Debe subrayarse que estamos interesados en la función social y no económica del dinero. Esta última es idéntica en las tres etapas, o sea, el dinero sirve como medio generalizado de cambio y como depósito de valor. Pero la función social del dinero —y como veremos más adelante, la de otras instituciones, por

En la economía de trueque, cualquier objeto que sirviera como medio generalizado de cambio es un bien que se distingue de los demás solamente por su aceptación más general. El tipo característico de tal medio de cambio en una economía de trueque es el ganado o barras de metal—objetos que tienen un valor de uso inmediato para su poseedor—. Incluso en la antigüedad clásica, cuando el dinero circulaba en forma de oro y plata, su transformación en objetos de uso era obvia y realmente tuvo lugar con frecuencia. En una economía monetaria, el medio de cambio tiene todavía un valor intrínseco, pero realiza principalmente una función monetaria. En otras palabras, aunque el dinero metálico podía circular en una economía de trueque, se le considera simplemente como una forma temporal tomada por un artículo, cuyo uso primario es satisfacer necesidades distintas de la facilitación de los intercambios. En una economía monetaria, por el contrario, la transformación de dinero metálico en placas u otros objetos y su retirada de su función principal como medio de cambio, es una excepción. El aspecto de bien del dinero metálico ha sido una función primaria en la etapa de economía de trueque y se ha convertido en una función subsidiaria en la etapa de economía monetaria. En la etapa de economía crediticia, el valor intrínseco del dinero ha devenido irrelevante totalmente; el dinero es simplemente un símbolo que, sin embargo, conserva su valor porque su aceptación social hace de él un objeto que goza de la confianza general. El dinero en esta etapa es un objeto cuyo único uso es su función como portador del poder de compra (53).

Pero la función social del dinero, a su vez, está determinada por la organización social general de una sociedad y por la forma de relaciones económicas existentes en ella. En la economía de la *oikos*, la diferen-

ejemplo, mercados o sus equivalentes— puede variar considerablemente, puesto que no depende del efecto puramente económico de aquella institución, sino principalmente de la actitud general mantenida con respecto a ella por los miembros de una sociedad.

(53) El punto de vista de ROBERTUS sobre la cambiante función social del dinero se desarrolló mucho antes que sus escritos sobre las condiciones agrarias en la antigua Roma. En su primera obra importante *Zur Erkenntnis unsrer staatswirtschaftlichen Zustände* (Neubrandenburg, 1842, págs. 147 y sig.), estudia las distintas formas que un medio de circulación puede adoptar y distingue entre dinero con valor intrínseco como bien (por ejemplo, monedas de oro y plata) y el dinero del futuro que es un simple símbolo, sin valor intrínseco. En el curso de su estudio examina el desarrollo histórico del dinero y aporta una explicación notablemente similar a las ideas, que HILDEBRAND incorporó, más tarde, en su ensayo de 1864. Aunque ROBERTUS nunca

ciación de los papeles sociales es menos compleja que en las sociedades más altamente desarrolladas, con una economía monetaria desarrollada. ROBERTUS expresa esto claramente cuando dice:

Si comparamos, por ejemplo, la base social general de los dos órdenes, encontramos que en uno, como consecuencia de la esclavitud, la producción de materias primas, su transformación y, al principio, incluso el comercio, están combinados en una y la misma casa y unidad productiva y, por tanto, no existen clases distintas de terratenientes, capitalistas, empresarios e incluso obreros y no se enfrentan en un mercado. Por el contrario, encontramos, en el otro orden que, como consecuencia del trabajo libre y de la división de los procesos productivos entre diferentes propietarios, la producción de materias primas, su transformación y el comercio se efectúan independientemente. En esta situación los obreros y terratenientes, los fabricantes y empresarios utilizan mucho y desarrollan un mercado mediante el intercambio libre de sus diversos servicios y otras contribuciones al proceso productivo (54).

Con seguridad, existe intercambio en una economía de trueque; la misma designación de esta etapa económica lo indica. Pero aunque exista, no está mediado por una institución, que tiene características sociales comunes con el mercado de las economías posteriores de la ciudad y nacional. Dada esta interpretación de ROBERTUS, se encuentra un principio unificador mediante el que se establece una asociación necesaria entre una economía de trueque y una economía doméstica y el problema principal que queda por contestar es si este análisis constituye una interpretación adecuada de las relaciones socio-económicas del período al que se dice se aplica, es decir, la antigüedad clásica, especialmente los períodos helenístico y romano imperial.

ROBERTUS y, después de él, BÜCHER, habían contestado afirmativamente a esa pregunta, pero hubo un gran número de autores que no lo

afirmó que la clasificación de etapas de HILDEBRAND se derivaba de su anterior estudio, las semejanzas son tan grandes que inducen a suponer que HILDEBRAND tal vez tuvo en cuenta el trabajo anterior de ROBERTUS cuando realizó su ensayo de 1864. Si esto fuera así, habría que considerar a ROBERTUS no sólo como la fuente original de inspiración de una parte de la teoría de BÜCHER, sino también de la teoría de las etapas económicas de HILDEBRAND.

(54) ROBERTUS, op. cit., pág. 401.

hicieron. Principalmente, entre ellos, hubo un grupo de historiadores sociales y económicos, dirigido por figuras tan distinguidas como EDUARD MEYER, ALFONS DOPSCH, M. I. ROSTOVITZEFF y R. VON PÖHLMANN (55). La cuestión principal planteada por estas críticas de la teoría BÜCHER-RODBERTUS se basaba en su concepción de la similitud esencial existente entre la economía del mundo antiguo y la del presente. Tal vez la afirmación más extrema de la "modernidad" del mundo antiguo fué efectuada por ROSTOVITZEFF, cuando dijo que la economía del período helénico y los comienzos del romano imperial "era sólo cuantitativa, no cualitativamente, diferente de la economía moderna. Esto, para mí, es un hecho" (56). Sin embargo, creo que la reflexión ordinaria debería convencer a uno de que, debido a las profundas diferencias en la estructura social, realización económica y avances tecnológicos entre las sociedades de la antigüedad y las del occidente moderno, cualquier declaración de esa clase debe rechazarse como extrema. ROSTOVITZEFF se pregunta si hubo o no alguna forma de progreso económico durante los 4.000 años de historia antigua. Encuentra que, efectivamente, se produjo ese progreso y que, en el transcurso del tiempo, se desarrollaron instituciones y formas de organización que exteriormente se asemejaban a las de la Europa moderna. Debe replicarse a este último argumento. No puede negarse que existió progreso en la antigüedad, por lo menos que se registró un crecimiento en la cifra absoluta de población, en la riqueza absoluta y en los conocimientos técnicos y económicos. Sin embargo, la cuestión es saber si la existencia de progreso en sí conduce necesariamente a una economía que, en sus rasgos estructurales básicos, es idéntica o incluso muy similar a la moderna. El significado claramente implícito del razonamiento expresado por hombres como DOPSCH, MEYER y ROSTOVITZEFF, afirma esta proposición; pero yo creo que, en vista de las diferencias en la realización económica y debido a la muy reducida

(55) EDUARD MEYER, "Die wirtschaftliche Entwicklung des Altertums", *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, LXIV, 1895, págs. 696-743; DOPSCH, op. cit.; M. I. ROSTOVITZEFF, "Review of Johannes Hasebroek, *Griechische Wirtschafts und Gesellschaftsgeschichte*, *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, XCII, 1932, páginas 333-39; y R. VON PÖHLMANN, *Geschichte der sozialen Frage und des Sozialismus in der antiken Welt*, Berlin, 1925. Véase también G. SALVIOLI, *Der Kapitalismus im Altertum*, Stuttgart, 1912. Y véase la contestación de BÜCHER al ataque de EDUARD MEYER en su artículo "Zur griechischen Wirtschaftsgeschichte" (1901) reproducido en KARL BÜCHER, *Beiträge zur Wirtschaftsgeschichte*, Iena, 1922, págs. 1 y sig.

(56) ROSTOVITZEFF, op. cit., pág. 335.

elasticidad de las sociedades antiguas frente a las crisis económicas y a otras formas de adversidad, no se puede mantener ese criterio. Podría ser, por supuesto, que la descripción de la economía de la antigüedad como una economía doméstica cerrada, o una economía de la *oikos*, fuera demasiado estrecha. Ciertamente no describe adecuadamente la variedad de instituciones económicas que existían en el siglo II de la Era Cristiana. Pero podría ser una descripción muy apropiada de un tipo ideal que, con sólo una modificación y divergencias relativamente ligeras fuera tal vez la forma característica de organización económica del mundo antiguo (57).

Pero mientras la crítica de un grupo de autores se limitaba a la interpretación de la naturaleza de la sociedad griega y romana, otro grupo de historiadores, especialmente ALFONS DOPSCH, atacaba la teoría como tal. El razonamiento de DOPSCH es que, dado que el dinero es un medio de cambio, cualquier teoría que establezca la ausencia de dinero implícitamente, afirma también que todas las unidades económicas que

(57) La controversia entre los partidarios de la teoría BÜCHER-ROBERTUS y sus contrincantes se ha visto sometida recientemente a dos distintos análisis. Un resumen de la controversia se presenta en EDOUARD WILL, "Trois quarts de siècle de recherches sur l'économie grecque antique", *Annales*, IX, 1954, págs. 7-19; y en un trabajo de H. W. PEARSON, "The Secular Debate on Economic Primitivism", en *Trade and Market in the Early Empires*, K. Polanyi, C. M. Arensberg y H. W. Pearson, editores, Glencoe, 1957, págs. 1-11. (Véase también la valoración de la "oikos controversy" de MAX WEBER, *Gesammelte Aufsätze zur Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*, Tübingen, 1924, esp. págs. 8-12, 31-33.) El ensayo de WILL contiene un gran número de referencias en notas al pie de página relativas a la literatura correspondiente. WILL resume su análisis caracterizando la economía griega como sigue: "Una estructura socio-política orientada contripétamente hacia una ciudad, basada, en último término, en una economía esencialmente agrícola y limitada a una producción artesana arcaica para la satisfacción de necesidades restringidas. El crecimiento de la ciudad hace el comercio exterior necesario a fin de satisfacer las necesidades del *trophé* y, en segundo lugar (pero al mismo tiempo), del fisco. Esto produce una categoría indispensable de personas con la orientación cosmopolita hacia el exterior antagónica a las tendencias arcaicas básicas. El volumen, complejidad y extensión de este comercio fueron muy modestos al principio, pero aumentaron progresivamente, manteniéndose, sin embargo, siempre extremadamente limitados en comparación con nuestras concepciones modernas" (pág. 19). Aunque esta caracterización parece a primera vista estar situada en el "término medio dorado", entre los dos extremos, presta un considerable apoyo a la interpretación de BÜCHER y ROBERTUS, más que al punto de vista modernista, puesto que subraya el carácter predominantemente agrícola y artesano de la economía griega y el alcance relativamente limitado del comercio.

componen la sociedad son autosuficientes y persiguen una política de autarquía. De aquí que el concepto de *Naturalwirtschaft* designa una situación en que no tiene lugar intercambio alguno y en la que cada unidad produce todo lo que consume. DOPSCH mantiene que este punto de vista se basa en situaciones puramente inventadas y que existe intercambio, incluso en los "más bajos niveles de civilización". Además, una vez pasados estos niveles muy bajos de cultura primitiva, no encontramos sociedades en las que no exista dinero o algún bien que sirva como dinero, ni encontramos tampoco que cualquier economía esté compuesta de entidades totalmente autosuficientes, que vivan juntas sin comercio (58).

La crítica de DOPSCH constituye, en parte, una batalla contra espartapájaros inventados por él mismo y, en parte, revela una falta de deseo de conceder la debida consideración a las cualificaciones introducidas por BÜCHER en su explicación. Presenta la teoría de BÜCHER en una forma absurda y extrema. Además, el trabajo de DOPSCH revela también su propia debilidad como teórico, especialmente su incapacidad para extraer conclusiones teóricas de los datos que él mismo aduce (59). Un ejemplo basta. En un pasaje de su obra, DOPSCH muestra que, durante la Edad Media, muchos magnates pagaban a sus funcionarios, en gran parte, no en dinero sino *in natura*, o sea, con la asignación de casas y el suministro de alimentos y otros bienes. Esto lo atribuye no a la escasez de dinero, sino al hecho que esos señores poseían grandes haciendas con casas en ellas y que, además, esas haciendas producían los alimentos y otros bienes distribuidos como salarios a los funcionarios. De aquí que DOPSCH arguye que, bajo las condiciones entonces reinantes, esta forma de pago sin dinero era más económica, puesto que se eliminaba el beneficio del intermediario (60). DOPSCH no se da cuenta de que este razonamiento echa por tierra el núcleo de su tesis principal. La razón por la que ésta constituía una forma de remuneración mutuamente beneficiosa en los primeros tiempos de la Edad Media se debía precisamente a la ausencia de mercados como instituciones mediadoras en el intercambio y al predominio de un sistema de economía doméstica. Su confusión

(58) Véase DOPSCH, op. cit., *passim*, pero esp. caps. 1 y 2.

(59) Esta debilidad de DOPSCH ya fué castigada duramente y, en mi opinión, muy agudamente por SOMBART refiriéndose a la obra de aquél, *Die Wirtschaftsentwicklung der Karolingerzeit* (Weimar, 2 vol., 1912-1913); cf. SOMBART, *Der Modern Kapitalismus*, Munich, 5.ª ed., 1922, I, págs. 53-55.

(60) DOPSCH, *Naturalwirtschaft und Geldwirtschaft in der Weltgeschichte*, páginas 253-54.

entre economía doméstica y economía sin intercambio (*Eigenwirtschaft*) y su supersimplificada interpretación de la función social del dinero le llevaron por un camino equivocado. No hay razón por la que un sistema típicamente ideal de economía doméstica no pueda registrar algunas operaciones de intercambio y disponer de un objeto que lleve a cabo las funciones monetarias. Solamente alguien que caricature una teoría puede llegar a las conclusiones críticas que DOPSCHE alcanzó (61).

IV

Aunque estos ataques estaban dirigidos principalmente contra la formulación de las etapas económicas de BÜCHER, la mayor parte de la crítica, así como del elogio, también se aplicaba a la serie de etapas económicas de SCHMOLLER. Porque las dos series eran muy similares y su distinción no era tanto de clase como de énfasis. Ya me he referido a la controversia entre los dos hombres, relativa a la cuestión de quién tenía derecho a reivindicar la prioridad respecto a la nomenclatura empleada en la secuencia de las etapas. La presentación de SCHMOLLER, que se publicó en 1884 por primera vez y aparece en forma más final en su *Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre*, incluye las siguientes cinco etapas: economía de aldea, economía de ciudad, economía territorial, economía nacional y economía mundial (62). En vista de la semejanza de las dos clasificaciones, sería ocioso entrar en un largo análisis crítico del punto de vista de SCHMOLLER. Solamente están justificados en este momento tres breves comentarios.

(61) Se demuestra la ingenuidad teórica de DOPSCHE, además, con el argumento (*ibid.*, pág. 254) de que el sistema medieval de pago en especie es idéntico al sistema de trueque. Pero mientras que, bajo las condiciones reinantes en la Edad Media, el pago en especie era preferido por ambas partes, precisamente debido a la ausencia de mercados organizados, el sistema de trueque, en la medida en que se practicaba en economías en que funcionaban mercados bien desarrollados, no era una institución mutuamente beneficiosa, sino un medio de explotación del obrero. De aquí que los dos sistemas tienen sólo una similitud superficial y son básicamente diferentes en su papel socio-económico.

(62) Véase GUSTAV SCHMOLLER, *The Mercantile System* (traducción de un capítulo de "Studien über die wirtschaftliche Politik Friedrich's des Grossen", publicado por primera vez en 1881), W. H. Ashley, ed., y trad., New York, 1895, págs. 3-6. Para una exposición posterior y más extensa, véase GUSTAV SCHMOLLER, *Grundriss der allgemeinen Volkswirtschaftslehre*, Leipzig, 1904, II, págs. 1126-31.

Primero, la clasificación de las etapas económicas presentada por SCHMOLLER se deriva claramente de la historia económica de Alemania. Mientras que las etapas de BÜCHER, como él mismo dijo, podrían aplicarse, al menos, a la Europa Central y Occidental, la validez de las etapas de SCHMOLLER es aún más limitada.

Segundo, como puede deducirse de las denominaciones de las otras etapas de SCHMOLLER, su economía de aldea corresponde aproximadamente a la economía doméstica cerrada de BÜCHER; en cuanto a las demás, interpone la economía territorial entre las economías de la ciudad y nacional y añade la etapa de la economía mundial al final. Ahora bien, el problema que fué, y podría ser, muy discutido, es si la denominación de BÜCHER de "economía doméstica" es preferible a la de SCHMOLLER de "economía de aldea" y si hay un hueco independiente para la economía territorial dentro de la estructura de la clasificación. Si las etapas se consideran como tipos ideales, o construcciones lógicas, la forma particular no importa. Cuestión diferente es, sin embargo, si estas etapas se consideran como descripciones realistas o incluso esquematizaciones de periodos históricos reales del desarrollo económico. Esta misma observación se puede aplicar a la deseabilidad de intercalar la etapa de la economía territorial. La divergencia de BÜCHER con respecto a SCHMOLLER en estos puntos me parece indica una diferencia en el enfoque científico. Para BÜCHER, la relevancia histórica estricta de las diversas categorías era menos importante que su contenido analítico explicativo. Pero SCHMOLLER hizo una valoración anversa.

Esta interpretación también parece estar conforme con la tercera observación que debe hacerse sobre el sistema de SCHMOLLER. Su aproximación general metodológica a la economía subrayaba la exposición del desarrollo histórico de las instituciones económicas, más que el análisis deductivo de relaciones económicas y un esfuerzo por relacionar los principios así obtenidos con la realidad empírica (63). En vista de la preferencia de SCHMOLLER por la aproximación histórica, no es difícil ver por qué él consideraba sus etapas como descripciones esquemáticas de episodios en el desarrollo económico de una sociedad, más que como categorías lógicas de formas de organización económica, que pudieran ser sometidas a un análisis comparativo.

El contraste entre la interpretación de BÜCHER y la de SCHMOLLER

(63) Sobre el método de SCHMOLLER, particularmente sobre sus opiniones respecto a la economía analítica, véase SCHUMPETER, *op. cit.*, págs. 809-15.

de la validez de las etapas económicas consiste menos en la estructura particular de la propia clasificación, que en el uso que se ha de hacer de las etapas económicas. Mientras que SCHMOLLER las consideró como cortes transversales en varios intervalos cruciales en la descripción de un proceso histórico, BÜCHER las veía como modelos de formas características de organización económica que, en conjunto se encontraban conectadas, formando eslabones de una cadena del desarrollo histórico. Para SCHMOLLER, la descripción de un proceso de desarrollo histórico se hallaba en primer plano; para BÜCHER, la comparación de las relaciones económicas en niveles diferentes de la escala del desarrollo era de primordial importancia (64).

El uso comparativo de las etapas económicas fué subrayado cada vez más por autores posteriores. En efecto, en el intento de ARTHUR SPIETHOFF de reinterpretar la fundamentación metodológica de las teorías de las etapas, la utilidad de las etapas económicas—o “estilos económicos” como prefiere llamarlas—para la comparación, se destaca por encima de todo (65).

En el resto de este trabajo, trataré de trazar brevemente el desarrollo desde las etapas de BÜCHER hasta los “estilos económicos” de SPIETHOFF a través de los “sistemas económicos” de SOMBART. Como LANE y RIEMERSMA señalan en su introducción al trabajo de SPIETHOFF sobre la metodología de las etapas económicas que incluyen en su colección de ensayos económicos sobre *Enterprise and Secular Change* (66), más recientemente se pretendió que la teoría de las etapas sirviera como intento de construir un puente entre la teoría dinámica y la historia económica. En su fase más reciente, esta tendencia del análisis ha conducido a resultados tales como el ensayo de BOWMAN y ANDERSON sobre los “tipos” económicos, que comienza con la proposición de que “adoptando un punto

(64) Este punto de vista se expresa con énfasis especial en KARL BÜCHER, “Volkswirtschaftliche Entwicklungsstufe”, *Grundriss der Sozialökonomie*, Tübingen, 1924, I, parte primera, esp. págs. 6, 17-18.

(65) Véase ARTHUR SPIETHOFF, “Die allgemeine Volkswirtschaftslehre als geschichtliche Theorie: Die Wirtschaftsstile”, *Schmollers Jahrbuch*, LVI, 1932, páginas 51-84; e idem, “Anschauliche und reine volkswirtschaftliche Theorie und ihr Verhältnis zueinander”, en *Synopsis*, Edgar Salin, ed., Heidelberg, n. d., págs. 567-644. Partes de este último ensayo aparecieron en una traducción inglesa con el título “Pure Theory and Economic Gestalt Theory: Ideal Types and Real Types”, en *Enterprise and Secular Change*, F. C. Lane y J. C. Riemersma, editores, Homewood, III, 1955, págs. 444-63.

(66) Véase LANE y RIEMERSMA, op. cit., págs. 440-43.

de vista comparativo de las economías mundiales, podemos lograr nuevas perspectivas sobre las posibilidades y limitaciones de la teoría económica moderna y sobre algunos de los puntos en que la teoría y la historia económicas dependen mutuamente". Y en el resumen de este trabajo, se hace la siguiente observación: "aunque... la tipología no se centre en el cambio, contiene muchos elementos dinámicos... (y) puede derivarse una serie completa de hipótesis relativas al cambio económico de una comparación de las asociaciones observadas de rasgos dentro de estos tipos" (67).

V

Hemos visto que en todos los trabajos de BÜCHER y SCHMOLLER reina una cierta ambigüedad sobre la oportunidad de subrayar los aspectos empírico-históricos o analítico-lógicos de las etapas. Desgraciadamente esta confusión no se resolvió cuando Werner SOMBART entró en la liza con su propia teoría de las etapas económicas. SOMBART trató de aclarar el terreno para un nuevo enfoque, distinguiendo entre etapas económicas (*Wirtschaftsstufen*), sistemas económicos (*Wirtschaftssysteme*) y principios de actividad económica (*Wirtschaftsprinzipien*). Pero en vez de presentar una clasificación basada sobre principios distintos de categorización, combina las tres series en una uniforme y asigna ciertos sistemas económicos a particulares etapas económicas, así como a principios particulares de actividad económica. Sin embargo, superficialmente, las etapas económicas y los principios de actividad económica no se superponen totalmente, de forma que, en la clasificación de SOMBART, resulta una cierta ambigüedad (68).

A fin de resolver este problema, sigamos los principios de clasificación de SOMBART. Para encontrar un *principtum divisionis*, trata de encontrar un fenómeno que tenga las siguientes propiedades: tiene que ser (a) un fenómeno social, que permita (b) la comparación de varias formas de organización económica, pero que, al mismo tiempo, esté

(67) MARY JEAN BOWMAN y C. ARNOLD ANDERSON, "Wirtschaftstypen", *Schmollers Jahrbuch*, LXXV, 1955, págs. 514, 532-33. Cito de una versión inglesa distribuida por los autores en forma mimeografiada.

(68) Véase SOMBART, "Gewerbliche Arbeit", loc. cit., pág. 402. Para un análisis de las "etapas económicas", véase en *ibíd.*, págs. 390-93, y para un análisis de los "principios de actividad económica", *ibíd.*, págs. 395-96.

(c) íntimamente relacionado con el hecho más importante de la vida económica, el desarrollo de la productividad, y que también (d) se encuentre lo más próximo posible al desarrollo histórico actual de la vida económica. SOMBART encuentra tal criterio en el grado de interacción social (*Vergesellschaftung*) y concluye que existen tres etapas económicas, que dependen del grado de interacción social. Denomina a las tres etapas: economía individual, economía de transición y economía social. La primera es muy semejante al concepto de BÜCHER de economía doméstica cerrada. Como explica SOMBART, se trata de una etapa en la que la interacción social existe principalmente dentro de una familia y en la que solamente se produce un ligero contacto, más que una interacción realmente plena, con otras unidades económicamente activas. La etapa de transición es aquella en que las necesidades totales de una sociedad se satisfacen mediante la cooperación de todos los miembros de esa sociedad, pero donde el grado de esta interacción es todavía limitado. En otras palabras, la economía de transición es una etapa mixta, en que parte de las necesidades se satisfacen mediante la producción individual de cada unidad por sí misma y parte mediante el intercambio con otras unidades. Finalmente, la economía social es una etapa en la que todas las necesidades se satisfacen mediante la interacción. En otras palabras, en la primera etapa de economía individual, el principio general es la autosuficiencia de cada familia o unidad similar. Existe algún intercambio en la economía de transición, pero una parte considerable de las necesidades de una familia se satisface por su propia producción; y en la economía social, la división del trabajo ha progresado en tal grado, que cada unidad de consumo o de producción depende, en principio, de que llegue a integrarse en la sociedad como un todo.

Los sistemas económicos que establece SOMBART son simplemente ejemplos de conjuntos institucionales concretos que corresponden a cada una de estas tres etapas. Por ejemplo, para la fase de economía individual, SOMBART establece las economías tribales, las economías de grandes familias conjuntas y las llamadas economías autosuficientes ampliadas (*erweiterte Eigenwirtschaften*) de las que la *oikos* es el mejor ejemplo. Para la fase de economías de transición, SOMBART indica el feudo medieval, la economía de aldea y la de la ciudad. Para la tercera etapa de economía social, indica la economía de la esclavitud de la antigüedad, la economía de la esclavitud en los imperios coloniales modernos, la economía capitalista y la economía socialista. Se deduce claramente de estos ejemplos

que las etapas económicas de SOMBART no se proponían para trazar una línea uniforme de desarrollo histórico. La antigua economía de la esclavitud se registra en la tercera etapa y el feudo medieval y la economía de la ciudad tienen lugar en la segunda etapa. Además, no parece exista una segunda etapa claramente correspondiente a la transición de la economía de la *oikos* (que corresponde a la primera etapa), a la economía antigua de la esclavitud (que corresponde a la tercera etapa). Con la inclusión de la economía antigua de la esclavitud en las economías en la tercera etapa de "economía social", SOMBART, además, favoreció a ambas partes en la disputa de BÜCHER con MEYER y otros historiadores sobre la naturaleza del sistema económico de la antigüedad y el grado de su "modernidad".

Aunque la clasificación de etapas de SOMBART parece evitar algunas de las dificultades de los sistemas anteriores, no amplía, sin embargo, mucho más nuestros conocimientos. Es evidente que un problema crucial es la extensión del significado del concepto de interacción social (*Vergesellschaftung*). ¿En qué sentido es cierto que la vida económica de una tribu primitiva se basaba en una menor interacción social que la de una sociedad capitalista moderna? Por otra parte, el número de individuos implicados en el proceso de interacción bajo el capitalismo es mucho mayor que en la tribu primitiva y están ocupados en actividades más diversas. Por otra parte, en su actividad productiva, los primitivos se encuentran, en general, mucho más íntimamente ligados a los otros miembros de su sociedad, que son actores económicos en la economía capitalista relativamente anónima, aunque este lazo ejerza su efecto principalmente por medio de la división del trabajo, mágica y ceremonial, más que a través de la división del trabajo racional. Así, el nivel de la *Vergesellschaftung* o es inaplicable como medio de distinción entre diferentes etapas económicas o se convierte en un indicador del grado de especialización económica, comercialización de la economía y división del trabajo. De esta forma, sin embargo, la teoría de SOMBART no representaría un adelanto sobre la de BÜCHER, aunque algunas distinciones específicas se expresaran con más claridad y algunas variables características se definieran con mayor precisión.

Pero SOMBART complica su cuadro de etapas económicas superponiéndolas su diferenciación de principios de actividad económica. Distingue dos principios, que se repiten de nuevo en su trabajo posterior. Estos principios, que en un lugar SOMBART supone como el *leit motiv* de una

economía, se centran alrededor de la finalidad más consciente de la actividad productiva. El que la producción se lleve a cabo con el fin de satisfacer las necesidades, es uno de ellos; el que se efectúe con el fin de conseguir una ganancia como un fin en sí mismo, es el otro (69). SOMBART, por tanto, distingue entre el principio de subsistencia (*Idee der Nahrung*) y el principio de adquisición. El principio de subsistencia caracteriza las dos primeras etapas económicas, es decir, la economía individual y la economía de transición. Con una excepción —la economía socialista— la etapa de economía social se encuentra dominada por el principio de adquisición. Aunque la economía socialista es evidentemente una economía que pertenecía a la tercera etapa de economías, con una interacción social totalmente desarrollada, su principio director no es la adquisición, sino la satisfacción de las necesidades.

Aunque no podemos profundizar demasiado en este aspecto de la teoría, parece que en el razonamiento de SOMBART se han fundido dos clases de teorías: la económica histórica y la evolucionista. Una arranca de la escuela histórica alemana y la otra del marxismo. Ya he indicado que las tres etapas de SOMBART son, en esencia, repeticiones de las etapas de BÜCHER. Sin embargo, mientras que este último basaba su división en la interacción entre consumidor y productor, SOMBART trata de “generalizar” este principio de categorización reemplazándolo con el grado de *Vergesellschaftung*. Esta sustitución de un principio más general es por sí misma un indicio de influencia marxista. Pero la combinación de etapas económicas y principios económicos en el esquema de SOMBART da como resultado una secuencia dialéctica que, si no en contenido, sí en espíritu, se deriva de la obra de Karl MARX. Como es bien sabido, éste consideraba la historia del desarrollo social humano como un proceso dialéctico. Para él, la terna histórico-mundial consta de una etapa inicial de comunismo primitivo, en la que el productor es también propietario de los medios de producción y en la que, debido al bajo nivel de desarrollo tecnológico, no existe la explotación del hombre por el hombre; no se registra, por tanto, valor excedente o plusvalía alguna y nadie puede explotar a otro. Esta etapa fué reemplazada por la siguiente, en la que la sociedad se divide en clases: el obrero es separado de los medios de producción y explotado bajo formas diferentes (como esclavo en la

(69) Cf. SOMBART, “Gewerbliche Arbeit”, loc. cit., págs. 394-95. Véase también *Der Moderne Kapitalismus*, de SOMBART, I, passim, esp. págs. 14, 31 y sig., 320, 327-30.

antigüedad, como siervo en la economía medieval y como proletario libre asalariado en el capitalismo moderno). El paso siguiente en la terna está constituido por la sociedad socialista futura, en la que la altamente desarrollada productividad hecha posible bajo el capitalismo se combina de nuevo con la socialización de los medios de producción y con la abolición de la explotación y, por tanto, de las clases sociales (70).

Compárese este esquema con el de SOMBART. La primera etapa es la economía individual bajo el principio de subsistencia. Esta cambia gradualmente y es reemplazada por la economía de transición, todavía bajo el sistema de subsistencia. Pero el último "sistema económico" en la etapa de transición es la economía de la ciudad, en que empiezan a manifestarse múltiples formas del principio de adquisición. Esta es reemplazada finalmente por la tercera etapa, el capitalismo, economía social bajo el principio de adquisición. Y ésta, a su vez, conduce finalmente a una economía totalmente socializada bajo el principio de subsistencia (o, más bien, satisfacción de las necesidades) que es el socialismo. Los procesos evolucionistas son paralelos, a excepción de que SOMBART es algo menos esquemático que MARX e interpone la etapa de transición, que corresponde aproximadamente a las formas precapitalistas de las sociedades de clases de MARX.

En realidad, la clasificación de SOMBART representa también un gran esquema evolucionista de formas de organización socio-económicas y su afirmación de que él presenta tipos comparativos, más que una cadena histórica de etapas económicas, se ve sostenida más por la forma de su presentación que por el contenido de su análisis. Sin embargo, hay dos aspectos de la teoría de SOMBART que constituyen una innovación y que fueron, en general, pasados por alto por los críticos e intérpretes de SOMBART. Uno es su insistencia en el principio de *Vergesellschaftung*; el otro es la introducción del concepto de motivación de la actividad económica como un aspecto importante de una etapa o sistema económico. De esta forma, SOMBART elevó el análisis de las etapas económicas del campo del análisis puramente económico —e incluso puramente histórico-económico— y le situó en una estructura general sociológica y socio-

(70) Un buen resumen de este esquema es presentado por el propio SOMBART. Cf. "Gewerbliche Arbeit", loc. cit., págs. 379-82, esp. pág. 380. Pero véase también J. L. GRAY, "Karl Marx and Special Philosophy", en *The Social and Political Ideas of Some Representative Thinkers of the Victorian Age*, F. J. C. Hearnshaw, ed. Londres, 1933, págs. 116-50, esp. págs. 135-38.

psicológica. Indudablemente, el uso particular que hizo del principio de *Vergesellschaftung* fué bastante estéril, como creo que he demostrado anteriormente; pero, a pesar de su tosquedad, contiene un importante meollo. SOMBART reconocía claramente que cualquier exposición significativa del desarrollo económico por medio de etapas económicas debe considerar estas etapas no meramente como formas de organización económica, sino más bien como formas de organización social con diferentes facetas económicas. Una etapa económica es significativa no porque describa formas diferentes de comportamiento económico, sino porque relacione estas formas de comportamiento con diferencias en la estructura social y en las motivaciones socialmente relevantes. Así, pues, SOMBART amplió el significado de las etapas económicas considerablemente, pero las consecuencias plenas de esta ampliación permanecieron, en gran parte, sin reconocer hasta años recientes en que se dirigió la atención hacia este aspecto de la teoría (71).

Sobre la base del análisis del sistema de SOMBART de las etapas económicas presentado hasta ahora, no resulta difícil deducir su punto de vista sobre el mecanismo de transición de una etapa a la siguiente. En su ensayo de 1899, SOMBART prestaba poca atención a ese problema, pero explicaba este punto ampliamente en su trabajo posterior sobre el desarrollo y crecimiento del capitalismo. Veremos que, si se aplica este último análisis a su clasificación de las etapas económicas y su combinación con los sistemas económicos y principios de actividad económica, surgen ciertas dificultades que señalan la debilidad básica del esquema de SOMBART. En efecto, podemos suponer que la exposición de SOMBART de un sistema admitidamente universal de etapas constituyó un *tour de force* que emprendió de una forma totalmente gratuita mientras trabajaba en su libro sobre el capitalismo. Lo que realmente le importaba era una explicación de la aparición del capitalismo, y su análisis de la transición de una etapa a la siguiente se aplica con toda fuerza sólo a la transición de la economía de la ciudad predominantemente orientada hacia la subsistencia a la economía capitalista orientada hacia la adquisición. La dificultad en el esquema general de SOMBART de 1899 se plantea porque, según dicho esquema, en la antigüedad debe haber tenido

(71) Véase, por ejemplo, BOWMAN y ANDERSON, op. cit.; y mis ensayos, "Social Structure and Economic Growth", *Economia Internazionale*, VI, 1953, págs. 52-72; y "Sociological Approach to Economic Development", *Atti del Congresso Internazionale di Studio sul Problema della Aree Arretrate*, Milán, 1955, págs. 755-78.

lugar otra transición análoga, es decir, una transición de una economía de la *oikos* orientada hacia la subsistencia a la economía de la esclavitud orientada hacia la adquisición. Aunque SOMBART presenta un discusión extensa del origen del capitalismo, omite por completo cualquier análisis adicional del proceso paralelo en la antigüedad. Esto puede interpretarse bien porque hubiera tenido que renunciar a su sistema original de etapas económicas, bien porque hubiera tenido que renunciar a la definición de la antigua economía de la esclavitud, como aquella basada en el principio de adquisición. Pero cualquiera que pueda haber sido la intención de SOMBART, el hecho de que nunca insistiera de nuevo seriamente en el problema de las etapas económicas y nunca más volviera a tratar el análisis de las condiciones económicas de la antigüedad, sino que continuara escribiendo extensamente sobre el capitalismo y sus orígenes, nos autoriza a suponer que, para él, el único aspecto importante de las etapas económicas, como para LIST y la mayoría de los otros, era la explicación de la aparición de la economía capitalista moderna y de las razones de sus diferencias con todas las formas anteriores de actividad económica (72).

Si el problema de la explicación de SOMBART de las fuerzas determinantes de la transición de la "economía de la ciudad" medieval a la economía capitalista moderna se plantea en estos términos, la respuesta es muy sencilla. Puesto que el sistema económico anterior estaba dominado por el principio de subsistencia y el posterior está dominado por el principio de adquisición, la fuerza principal del desarrollo de esta nueva etapa de organización económica fué un cambio en la motivación económica. El propio SOMBART lo expuso claramente:

"El capitalismo surgió desde la más profunda base del alma europea. El mismo espíritu del que nació el nuevo Estado y la nueva religión, la nueva ciencia y la nueva tecnología también creó la nueva economía... Este espíritu que empieza ahora a dominar la vida económica rompe y atraviesa las barreras de una economía de subsistencia, basada en la tranquila autosuficiencia de las condiciones artesano-feudales y estacionarias de equilibrio. Arrastra e introduce a los hombres en el torbellino de una economía adquisitiva."

Y en otro lugar resume su descripción del desarrollo de este nuevo espíritu: "Este nuevo estado psicológico (*Seelenstimmung*), entretejido

(72) SOMBART, *Der Moderne Kapitalismus*, I, págs. 327-28.

con el espíritu burgués y el empresarial, es lo que yo llamo espíritu capitalista. El ha creado el capitalismo" (73). SOMBART reconoce que una declaración tan categórica exige una explicación doble. En primer lugar, exige una detallada explicación de la derivación del espíritu capitalista de un "espíritu" o ética económica previa; en segundo lugar, requiere una aclaración sobre la posibilidad de que una ideología económica pueda considerarse como determinante de la forma de organización económica o viceversa. SOMBART se da cuenta de que, al considerar el desarrollo del espíritu capitalista como la influencia que, en último término, determina el desarrollo del capitalismo, estaba expresando una opinión diametralmente opuesta al materialismo histórico. Su explicación del proceso mediante el cual el espíritu del capitalismo evolucionaba y por qué debería considerarse como determinante de "las condiciones materiales de producción" debe, por tanto, entenderse no como una explicación de un proceso social como tal, sino originalmente como una polémica contra el marxismo y especialmente contra la interpretación marxista de la Historia.

Nos llevaría demasiado lejos del núcleo central de este ensayo seguir la excursión de SOMBART en el campo de la filosofía de la Historia. Sus observaciones más pertinentes están contenidas en un libro que dedicó al análisis sociológico e histórico del espíritu capitalista y a la motivación económica en una economía adquisitiva, frente a una economía de subsistencia (74). El hecho de que la teoría de SOMBART del desarrollo histórico no llamara una amplia atención es testimonio de que ésta se considerase como la manifestación de una mente que fué muy bien caracterizada por SCHUMPETER cuando dijo que "los juicios metodológicos de SOMBART seguían la moda demasiado de cerca para ser interesantes" (75).

Lo más importante para nosotros, en el contexto de este ensayo, es que la interpretación de SOMBART de la transición de una etapa a la siguiente exige también la intervención de un *deus ex machina*, en este caso, la alteración de una ideología económica. Pero puesto que la relación entre una ética económica y la forma real de organización econó-

(73) *Ibid.*, pág. 329.

(74) WERNER SOMBART, *The Quintessence of Capitalism*, Londres, 1917. El título alemán de este libro es *Der Bourgeois* (Munich, 1913); este título es más expresivo de su contenido y del enfoque general que el inglés.

(75) SCHUMPETER, *op. cit.*, pág. 815. Véase también la valoración general de SCHUMPETER de la contribución de SOMBART al estudio del capitalismo, *ibid.*

mica de una etapa económica dada es bastante tenue y la interdependencia de los cambios en la una y la otra se deja casi totalmente sin explicar, la utilidad de la contribución de SOMBART no se encuentra ni en sus afirmaciones sustantivas ni incluso en su método; se halla principalmente en el hecho de que insistiera —como LIST y BÜCHER e incluso SCHMOLLER habían hecho antes que él, aunque con menos fuerza y persuasión— en que el pleno significado del empleo de etapas económicas como un artificio para estudiar el desarrollo económico depende de la interrelación de las formas de organización económica con los factores político y socio-estructurales correspondientes y quizá también con las tendencias predominantes en la motivación económica. Pero no se dispone aún de una teoría social totalmente elaborada que revele esta interdependencia.

VI

SOMBART presentó su teoría de las etapas económicas en un artículo que apareció en 1899. Aunque esta fecha particular es accidental, tiene un significado casi simbólico porque con el fin del siglo XIX tuvo lugar también el fin de la creación de grandiosos esquemas de etapas económicas que cubrían explícita o implícitamente toda la historia de la Humanidad y todas las formas de cultura humana. El trabajo realizado en el siglo XX en el campo general de la teorización sobre las etapas económicas significó principalmente una continuación del intento de valorar la relevancia empírica de una etapa económica dada con la realidad histórica o cultural y de valorar también la disputa metodológica relativa al papel de las etapas económicas en la teoría del crecimiento económico. Además, se trató de clasificar las diferentes economías no como representativas de diversas etapas de desarrollo, sino más bien como entidades descritas mediante algunas magnitudes cuantificables. Examinaré estos tres temas en el orden presentado.

Poco hay que añadir al primer tema. Ya he mencionado la controversia sobre el grado de modernidad de las instituciones económicas y la forma de organización económica de la antigüedad, que ha sido denominada por algunos como la "controversia de la *oikos*". Otros intentos para correlacionar las clasificaciones de los teóricos de las etapas con el desarrollo histórico a largo plazo fueron hechos por H. SPANGENBERG, que estudió la Edad Media alemana y la aplicabilidad de los conceptos de economía de la ciudad y economía territorial como denominaciones des-

criptivas de las economías de ese período, y por HANS GEISS, que estudió la utilidad de la dicotomía entre economía natural y economía monetaria para la economía de los primeros tiempos de la Edad Media en Italia (76). Estas monografías son tal vez las dos mejores de toda una serie de disertaciones y artículos de revistas que aparecieron sobre temas afines en Alemania durante las décadas de 1920-30 y 1930-40. Muchos de estos trabajos reúnen un valioso material factual; pero, en conjunto, ni confirman ni descartan totalmente la secuencia de etapas que pretenden analizar.

Otro acontecimiento que dió lugar a un amplio renacimiento del interés por la validez de la clasificación propuesta por BÜCHER, SCHMOLLER e HILDEBRAND fué la publicación de la obra de DOPSCH sobre las economías de trueque y monetaria. En 1930, cuando apareció este libro, DOPSCH se hallaba en la cumbre de su reputación. Fué inevitable que su trabajo se discutiera y se revisara ampliamente, y algunos de los más distinguidos historiadores económicos de la época tomaron parte en la discusión que originó su aparición. Entre los cruidos que expresaron opiniones en esta controversia figuraban Hans van WERVEKE, Henri SÉE, Henri HAUSER, Otto HINTZE, Eli HECKSCHER y Marc BLOCH (77). El resultado general de la misma fué una reevaluación final de la utilidad de los conceptos de economía de trueque y economía monetaria y una determinación final de las condiciones históricas bajo las cuales uno u otro sistema puede decirse que habían existido. Así, pues, aunque la conclusión general alcanzada es que es difícil, si no imposible, encontrar una economía de trueque pura, sin ningún bien que lleve a cabo una función monetaria y que es igualmente difícil encontrar una economía monetaria pura en la que no se efectúen intercambios o pagos *in natura*,

(76) H. SPANGENBERG, *Territorialwirtschaft und Stadtwirtschaft*, Munich, 1932; HANS GEISS, *Geld- und naturawirtschaftliche Erscheinungsformen im staatliche Aufbau Italiens während der Gotenzeit*, Stuttgart, 1931.

(77) Véase HANS VAN WERVEKE, "Economie-Nature et Economie-Argent: Une discussion", *Annales d'histoire économique et social* III, 1931, págs.428-35; HENRI SÉE, "Review of Alfons Dopsch, *Naturawirtschaft und Geldwirtschaft in der Weltgeschichte*", *Economic History Review*, IV, 1932-34, págs. 359-60; HENRI HAUSER, "Review of Alfons Dopsch, *Naturawirtschaft...*, etc.", *Révue Critique*, XCVII, 1930, págs. 476-78; OTTO HINTZE, "Review of Alfons Dopsch, *Naturawirtschaft...*, etc", *Historische Zeitschrift*, CXLIII, 1931, págs. 524-27; ELI HECKSCHER, *op. cit.*, págs. 1-29. y MARC BLOCH, "Les classifications économiques à la lumière des faits suédois", *Annales d'histoire économique et sociale*, III, 1931, págs. 435-40.

y aunque se mantiene la afirmación de DOPSCH en cuanto al predominio general de sistemas mixtos, las conclusiones extremas que DOPSCH extraía de esto son rechazadas. Porque DOPSCH argüía que, debido a la mezcla de transacciones monetarias y en especie, la distinción de etapas económicas es falsa y errónea desde el punto de vista de la historia económica. A pesar de estar de acuerdo con una gran parte de la exposición factual de DOPSCH, sus críticos, especialmente Van WERVEKE e HINTZE, consideran que eso no quita a la teoría de las etapas económicas su valor de proporcionar una estructura para el análisis de la historia económica y el crecimiento económico. El que quizá ha expresado con más claridad este punto de vista ha sido HINTZE. Señala, en relación con etapas tales como la economía de trueque, doméstica, monetaria y otras:

“No se supone que sean expresiones adecuadas para una realidad histórica, sino principios heurísticos, medios para orientar la investigación y criterios de exposición, juicios científicos. Naturalmente, constituye un craso error metodológico utilizarlos simplemente para la descripción de la realidad histórica de toda una época. Pero esto, por regla general, no se hace, y una época de la historia económica solamente se describe *a posteriori*, dependiendo del predominio de una economía de trueque o de formas de economía monetaria, o dependiendo del grado de importancia que una economía doméstica autosuficiente tiene en un sistema de intercambio más o menos desarrollado basado en la plena interacción social (78).

El propio hecho de que esta controversia sobre el posible papel de las etapas económicas en la interpretación histórica tenga lugar tan tardíamente como en la década de 1930-40 es prueba de la falta de intercomunicación entre la historia y las otras ciencias sociales. Incluso en Alemania, donde la aproximación histórica en la economía y la sociología era tan popular, especialmente en el periodo anterior a 1914, las reflexiones metodológicas básicas sobre el empleo de las etapas económicas como tipos ideales en el análisis histórico, que se derivan, en último término, de la obra de Max WEBER, encontraron interpretaciones

(78) HINTZE, op. cit., pág. 525.

muy diferentes (79). Aunque WEBER había demostrado explícitamente la aplicabilidad de las construcciones de tipos ideales para el análisis de las relaciones teóricas generales en la ciencia social, así como para las reconstrucciones históricas, existían aún algunas dudas en cuanto a si podía mantenerse la opinión de SPANCENBERG de que “la historia económica debe a la escuela histórica de la economía alemana el importante instrumento metodológico de medir y representar los múltiples fenómenos de la vida económica por medio de la construcción de las etapas económicas”, o si las etapas económicas deberían considerarse como uni-

(79) La exposición clásica del empleo de construcciones de tipos ideales es el ensayo de MAX WEBER sobre “Objectivity in Social Science and Social Policy” (REVISTA DE ECONOMÍA POLÍTICA, junio-diciembre, 1956), que se publicó por primera vez en 1904 y ha sido incluido en *The Methodology of the Social Sciences*, de MAX WEBER, Glencoe, Ill, 1949, págs. 90 y ss. (Este libro se citará de ahora en adelante como *Methodology*.) En este ensayo, WEBER hace una alusión explícita a la economía de la ciudad y la presenta como ejemplo de un tipo ideal. Hay razones para creer que la propia concepción de BÜCHER de sus etapas es muy similar a la explicación dada por WEBER. Este supuesto proviene de la declaración de BÜCHER en el prefacio de la segunda edición alemana de *Die Entstehung der Volkswirtschaft*, en la que dice, con referencia especial a los capítulos que contienen su teoría de las etapas económicas, que “esta obra trata de teoría económica, no de historia económica... En la primera edición, me expresaba con bastante claridad, creo yo, con respecto al carácter lógico de las etapas económicas. En la presente edición, he aprovechado la ocasión, sin embargo, para dar a los párrafos en cuestión una forma tal que, en el futuro, no puedan ser mal entendidos cuando se vaya con buenas intenciones”. (*Industrial Evolution*, pág. 10. El subrayado es añadido).

Este razonamiento ha sido pasado por alto por la mayoría de las críticas desde el punto de vista de historia. Pero la opinión de BÜCHER fué tenida en cuenta por BELOW, quien arguyó en contra de esta interpretación que cualquiera que pudiera haber sido la intención de BÜCHER, sus etapas implican una secuencia histórica de acontecimientos, es decir, una sucesión más o menos ininterrumpida de etapas (BELOW, op. cit., págs. 22-24). En efecto, el tratamiento real de BÜCHER de las etapas es algo ambiguo. Cuando las menciona explícitamente, las denomina construcciones lógicas, pero en el curso de su ensayo, las trata —como rectamente reconoce BELOW— como puntos focales en una evolución histórica no lineal. Además, dice en un lugar que desea “dividir todo el curso de desarrollo económico, por lo menos para los pueblos de Europa central y occidental... en tres etapas”; y en otro lugar escribe “la histórica sucesión de los sistemas industriales” (*Industrial Evolution*, páginas 89, 154). Esta forma de presentación puede conducir a error fácilmente.

Después del final de la primera guerra mundial, la enseñanza metodológica de WEBER, sin embargo, había hecho suficientes avances entre los científicos sociales alemanes y gradualmente también entre otros, de manera que la interpretación de las etapas económicas como tipos ideales se aceptaba con bastante generalidad y sólo

dades en una teoría económica comparativa, como había propuesto Johann PLENCE (80).

Franz OPPENHEIMER (81) trató de resolver este problema de una vez para siempre utilizando una aproximación "sintética". Esta aproximación es sintética en dos sentidos. Por un lado, OPPENHEIMER combina las teorías de las etapas de HILDEBRAND, BÜCHER y SCHMOLLER y añade una cuarta "dimensión" propia, basada en formas gradualmente más complejas de división del trabajo. Por otra parte, declara explícitamente que, partiendo del punto de vista de la teoría económica, él construirá tipos ideales, a fin de demostrar "la evolución general de una economía social no alterada por las fuerzas políticas", de forma que el historiador económico pueda reconocer qué "hechos de la tendencia histórica real del desarrollo deben considerarse como trastornos, anormalidades o fuerzas retardadoras". Pero OPPENHEIMER admite que incluso así no puede demostrarse que hayan existido cualesquiera de los tipos ideales como una forma universal de actividad económica durante alguna etapa dada, sino que etapas "anteriores" y "posteriores" pueden coexistir y, en realidad, coexisten. Por ejemplo, la denominación "economía de la ciudad", simplemente significa que, durante un cierto período, predominó un sistema económico que se caracterizaba por el predominio de la producción artesana; las relaciones directas productor-cliente en el intercambio; el empleo de monedas metálicas acuñadas, y una división del trabajo según las ocupaciones, pero sin aún especialización dentro de los grupos ocupacionales. Esta forma de organización económica coexistió con otras anteriores, por ejemplo, la economía de aldea, pero "eclipsaba a todas las demás" (82).

La aproximación de OPPENHEIMER, desgraciadamente, contribuye tan poco a la solución del problema como la de BÜCHER, dado que adolecen

algunos intransigentes se negaban a admitir este punto de vista. Entre los que habían hecho circular los puntos de vista de WEBER sobre el método en las ciencias sociales se encontraba sobre todo ALEXANDER VON SCHELTING. Cf. su "Die logische Theorie der Historischen Kulturwissenschaft von MAX WEBER und im Besonderen sein Begriff des Idealtypus", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, XLIX, 1922, págs. 201-26. Cf., también el prólogo de Edward A. Shils a la edición norteamericana de *Methodology*, de WEBER, págs. 3-10.

(80) Véase SPANGENBERG, op. cit., pág. 1, y JOHAN PLENCE, "Grundlegung der vergleichenden Wirtschaftstheorie", *Annalen für soziale Politik und Gesetzgebung*, V, 1917, págs. 52 y ss.

(81) FRANZ OPPENHEIMER, *System der Soziologie*, Jena, 1923, III, primera parte, páginas 275-300.

(82) *Ibid.*, págs. 277-300.

de la misma ambigüedad. Al igual que BÜCHER, OPPENHEIMER manifiesta al principio que se encuentra interesado por la teoría económica, por los tipos ideales, probablemente con fines comparativos, pero al igual que BÜCHER, también trata sus etapas como descripciones más o menos exactas de una tendencia histórica general de la evolución económica. Aunque sus etapas son "multidimensionales", mientras que las de sus predecesoras (salvo, quizá, SOMBART) eran "unidimensionales", su tratamiento no representa un verdadero avance, sustantiva o metodológicamente, sobre el de SOMBART. La combinación de varios hilos en un cuadro compuesto o sintético no es un sucedáneo del auténtico progreso en el método científico o de penetraciones más agudas en la realidad social.

VII

Los economistas, en conjunto, han considerado de poca utilidad las diversas teorías de las etapas económicas. Han examinado los conceptos de hombres como LIST, HILDEBRAND, BÜCHER y SCHMOLLER, pero los han considerado como aberraciones o clasificaciones curiosas, que poseen poca importancia para el análisis económico. Incluso J. A. SCHUMPETER, economista que sentía gran inclinación hacia la historia, considera el empleo de las etapas económicas como "el más primitivo" (83).

Varias veces se ha planteado en los últimos treinta años la cuestión de la utilidad de la aproximación de las etapas económicas como un puente entre la historia y la teoría económicas. Puesto que cada etapa económica puede considerarse que describe una economía en las proximidades de una posición de equilibrio, surgió la pregunta de si el análisis del desarrollo económico por medio de etapas económicas específicas puede proporcionarnos un modelo mediante el cual pudieran describirse las variables que conducen a niveles sucesivos de adelanto económico. Indudablemente, las etapas establecidas por LIST y sus seguidores no se prestan a ello, dado que la principal diferencia en las etapas postuladas por los miembros de la escuela histórica alemana consiste en circunstancias institucionales y otras no económicas, más que en combinaciones diferentes de variables económicas. Por tanto, GIERSCH tiene razón cuando afirma que la aproximación de las etapas de la escuela histórica alemana es de poco valor para el estudio del crecimiento eco-

(83) SCHUMPETER, *op. cit.*, pág. 442.

nómico, especialmente en sociedades en las que se suponen constantes las instituciones básicas (84). Pero aunque la mayor parte de los autores de la escuela histórica alemana esperaban poder proporcionar una explicación del desarrollo secular de las economías mediante la aproximación de las etapas, se dieron cuenta de que el proceso de crecimiento que tenía lugar dentro de una etapa requería un tipo diferente de análisis. De aquí que pronto reconocieron que cualquier modelo de etapas podía aplicarse no tanto al estudio del equilibrio dinámico dentro de una economía en la que se consideraba constante la estructura institucional básica, sino más bien al estudio de la alteración de dicha estructura institucional, es decir, socio-política, dentro del cual operaba una economía.

Por esta razón, teorías tales como la formulada por PREDÖHL, de las fases o períodos del desarrollo capitalista, o la de Walter HOFFMAN, de las etapas de industrialización, o incluso una interpretación más limitada del punto de vista de Colin CLARK de modelos variables de distribución ocupacional de la población activa, tienen objetivos diferentes de las teorías de las etapas establecidas por autores anteriores (85).

PREDÖHL se interesa principalmente por la descripción empírica de la expansión de la industria capitalista en el mundo y la creación subsiguiente de varios "campos de gravitación" industriales; la obra de HOFFMANN se centra en la determinación empírica de los diferentes índices de ponderación asignables a las industrias de bienes de consumo y de bienes capital en períodos distintos de madurez de las sociedades industriales. Aunque ni PREDÖHL ni HOFFMAN prestaban atención explícita a la estructura institucional, se desprende claramente del contexto de sus escritos que se interesan solo por los procesos de crecimiento en la que LIST denominaba etapa agrícola-industrial-comercial, o la que BÜCHER había designado etapa de economía nacional. Por tanto, las teorías más recientes de PREDÖHL y HOFFMANN no son teorías de etapas en el sentido de los autores del siglo XIX y, cualquiera que sea su valor para un mejor entendimiento de los procesos de crecimiento dentro de las sociedades industriales, no arrojan luz alguna sobre el problema de cómo se industrializa una sociedad no pre-industrial o industrial, problema sobre el

(84) HERBERT GIERSCH, "Stages and Spurts of Economic Development", en *Economic Progress*, LEÓN H. DUPRIEZ, ed., Louvain, 1955, pág. 194.

(85) ANDREAS PREDÖHL, *Ausseiwirtschaft*, Göttingen, 1949, esp. págs. 46-136; WALTER HOFFMAN, *Stadien und Typen der Industrialisierung*, Jena, 1931, y COLIN CLARK, *op. cit.*, págs. 395 y ss.

que, como hemos visto, se centra el interés de las teorías anteriores y constituye todavía un aspecto principal de la teorización sobre el crecimiento económico (86).

En contraste con el trabajo de HOFFMANN y PREDÖHL, SPIETHOFF trató de rehabilitar la teoría de las etapas desde el punto de vista de la historia económica (87). Estos escritos suponen un intento de aclaración en cuanto al método y legitimidad del empleo de etapas o estilos de actividad económica. No efectuaré una detallada exposición y análisis de la aportación de SPIETHOFF; sería superfluo en vista de la excelente introducción con que LANE y RIEMERSMA han presentado su ensayo, reproducido en *Enterprise and Secular Change* y en vista del ensayo final de LANE en el mismo volumen (88). Para nuestros fines, la cuestión principal planteada por SPIETHOFF consiste en la afirmación de que existe algún nivel intermedio de análisis de ciencia social entre el enfoque ideográfico extremo del historiador, interesado en la explicación de acontecimientos únicos, por una parte, y la teoría abstracta y generalizadora del análisis económico, con su enfoque estrictamente nomotético, por otra. Este nivel intermedio se denomina "teoría económica de GESTALT", y su instrumento es el "estilo económico", que supone una forma más realista y empíricamente más válida de etapa económica. Lo importante sobre los estilos económicos de SPIETHOFF es que cada uno constituye un complejo ordenado de variables cuya interdependencia se explica con la mayor claridad posible. Mientras que SPIETHOFF no puso mucho énfasis en los problemas del desarrollo económico, BOWMAN y ANDERSON han demostrado que una descripción cuidadosa de los tipos económicos (que están íntimamente relacionados con los estilos económicos e, incidentalmente, también con ciertas formas de etapas económicas) contiene implícitamente una gran cantidad de material que hace de ellos construcciones útiles en el análisis del crecimiento económico (89). Parece que este punto de vista

(86) Cf. por ejemplo W. W. ROSTOW, "The Take-Off into Self-Sustained Growth", *Economic Journal*, LXVI, 1956, págs. 25-48 (REVISTA DE ECONOMÍA POLÍTICA, septiembre-diciembre 1959), y mi artículo titulado "Noneconomic Factors in Economic Development", *American Economic Review*, XLVII, 1957, págs. 28-41.

(87) Véanse los escritos de ARTHUR SPIETHOFF, citados en la nota 65.

(88) Véase LANE y RIEMERSMA, editores, op. cit., págs. 431-43, y F. C. LANE, "Conclusión", *ibid.*, págs. 522-34.

(89) Cf. BOWMAN y ANDERSON, op. cit., págs. 533-34. Tampoco ha quedado sin críticos la obra de SPIETHOFF. Tal vez el más duro ataque contra la misma y contra las etapas económicas ha sido hecho por WALTER EUCKEN (en *The Foundations*

se ve compartido por un número francamente elevado de historiadores económicos y que tiende también a ganar una aceptación más general entre los historiadores económicos británicos y norteamericanos.

oj Economics, Chicago, 1951, págs. 64-102). Muchos de los argumentos de EUCKEN son repeticiones de críticas anteriores lanzadas contra la teoría de las etapas económicas, por ejemplo, que las etapas son arbitrarias; que no se aplican empíricamente a las situaciones para las que se establecen; que no son verdaderos tipos ideales, sino mezclas de elementos ideales y reales; que postulan diferentes teorías económicas para diferentes circunstancias institucionales, y que son el resultado de un punto de vista historicista. EUCKEN arguye que en lugar de construir etapas o estilos de desarrollo económico, el puente entre la historia y la economía puede construirse solamente tomando de la historia los "hechos" económicamente relevantes y estudiando las formas características de actividad y organización económicas de estos hechos. De esta manera, EUCKEN estudia un monasterio medieval típico y las relaciones económicas en que se encuentra implicado o un artesano medieval representativo o un intermediario en el comercio o en la industria. Eucken cree que mediante este método es posible llegar a aislar un "cierto número limitado de formas básicas que pueden combinarse de formas diferentes en estructuras económicas reales" (pág. 116). A partir de estas estructuras pueden construirse los tipos ideales que pueden clasificarse y examinarse sistemáticamente. Como consecuencia, EUCKEN llega a una serie de tipos ideales de sistemas económicos u "órdenes económicos", que devienen la materia del análisis comparativo.

A pesar de la crítica de EUCKEN de los métodos de sus predecesores, es difícil ver que su propuesta positiva suponga cualquier otra cosa distinta a un método alternativo de establecer tipos económicos. Su interés principal está en desarrollar tipos contemporáneos de sistemas económicos para fines comparativos. Evidentemente, no hay indicios de hilos de desarrollo que conduzcan de un tipo al siguiente. Los tipos se sitúan, como si dijéramos, en compartimientos completamente estancos. Pero no hay nada en la exposición de SPIETHOFF que haga este procedimiento inaplicable. EUCKEN llama a estos tipos "tipos ideales", mientras que SPIETHOFF les denomina "tipos reales"; pero ésta es simplemente una pequeña discrepancia terminológica y como ha demostrado ALEXANDER VON SCHELTING (op. cit., págs. 726-31), incluso MAX WEBER tenía dos conceptos de "tipos ideales": uno de ellos describía una combinación específica de sistemas de acción histórica (por ejemplo, economía de la ciudad medieval), y el otro un modelo puramente abstracto de variables, que no tiene contrapartida en la realidad y, por lo tanto, constituye una "utopía" pura (por ejemplo, algunas proposiciones de la teoría económica, tales como el concepto de hombre económico). En la medida en que WEBER intervino en la discusión de la aplicabilidad de las teorías de etapas a los problemas de la historia económica, aludió a la primera clase de sus tipos ideales, como veremos más adelante. También el punto de vista de HUNTZE, citado anteriormente, debe entenderse implica el concepto de "tipo ideal" en el primero de los sentidos de WEBER, es decir, en un sentido que SPIETHOFF hubiera titulado "tipo real".

En mi opinión, todo el conflicto entre EUCKEN y los autores a quien censura, se

N. S. B. GRASS (90) ha presentado un buen resumen de la utilidad de las etapas económicas, particularmente en la historia económica occidental. GRASS no solamente incluye a aquellos historiadores económicos que han utilizado o no las etapas como instrumentos en su exposición de historia económica, sino que analiza también con todo detalle el papel de las etapas en la obra de los historiadores económicos (91). Aunque la exposición de GRASS no es tan clara y definida como la de WEBER, llega a la misma conclusión, es decir, la etapa económica, como paradigma abstracto de variables, forma el lazo que une el análisis económico teórico y la historia económica como estudio empírico. En otras palabras, puesto que la etapa económica es una construcción de tipo ideal, se puede presentar de tal forma que revele una interrelación sistemática de las variables relevantes. Estas variables, naturalmente, no son las de la teoría económica, sino que se relacionan con las instituciones sociales

concreta en dos puntos. Primero, EUCKEN utiliza sus tipos para una finalidad diferente de la que BÜCHER o SCHMOLLER consideraban para sus etapas. EUCKEN se interesa puramente por una tipología compuesta exclusivamente de variables económicas para comparar sistemas; BÜCHER y SCHMOLLER estaban interesados en tipologías para poder señalar los cambios institucionales a medida que en un proceso de desarrollo histórico. La segunda diferencia es que EUCKEN se opone al historicismo, que él encuentra en los escritos de la escuela histórica alemana. Aquí, la postura de EUCKEN se parece a la de KARL POPPER en su volumen, *The Open Society and Its Enemies* (Londres, 1945). No podemos seguir esta forma de razonamiento, puesto que nos arrastraría a una digresión filosófica que se saldría de los límites de este trabajo. Debe señalarse, sin embargo, que el historicismo de los autores de la escuela histórica alemana de economía tiene un parecido mayor con el descrito por MORTON WHITE (*Social Thought in America: The Revolt against Formalism*, Boston, 1957, pág. 12) que con el tan duramente combatido por POPPER.

(90) N. S. B. GRASS, "Stages in Economic History", *Journal of Economic and Business History*, II, 1930, págs. 395-418.

(91) Aunque no específicamente relevante para este análisis, la exposición de GRASS es interesante. Entre los autores que no han hecho uso de etapas y a quienes él designa como "historiadores económicos, no economistas históricos o economistas genéticos", menciona a LEVASSEUR, CUNNINGHAM, BOLLES, HAUSER, LIPSON y BOGART. En un segundo grupo, que utiliza las etapas "con moderación", incluye a ASHLEY y HEATON (ambos fueron influidos por SCHMOLLER), HECKSCHER y POSTHUMUS, que se distingue por considerar las etapas como tipos ideales. El tercer grupo, que "hace de las etapas el esqueleto de su carne histórica", incluye a UNWIN y al propio GRASS (cf. *ibid.*, págs. 414-15). Un ejemplo reciente del empleo de clasificación mediante etapas en la historia económica es el ensayo de ARTHUR H. COLE, "A New Set of Stages", *Explorations in Entrepreneurial History*, VIII, 1955, páginas 99-107.

(por ejemplo, mecanismos que facilitan el intercambio, instituciones dedicadas a la concesión de crédito o la disposición de ahorros acumulados y, sobre todo, instituciones que determinan la distribución y el uso de la autoridad y poder de adoptar decisiones en la sociedad). En tal sistema, la variación producida por una variable puede describirse y relacionarse con la variación registrada en otras variables del sistema. Además, puede ser posible identificar variaciones en ciertas variables que darán lugar a una variación en la totalidad del sistema o, al menos, pueden tener este efecto diferentes grados de magnitud en la variación de ciertas variables. Es decir, una etapa económica bien construída puede considerarse como un instrumento metodológico, mediante el cual pueden analizarse los aspectos generalizados del cambio económico institucional y, por tanto, del desarrollo económico. Al mismo tiempo, la construcción de una etapa económica tendrá una cierta, aunque limitada, relevancia para la investigación histórica empírica.

Evidentemente, es extremadamente difícil evitar la confusión entre teoría e historia por el empleo de este método. Esto ha sido subrayado por WEBER. Después de afirmar que las secuencias de desarrollo se pueden construir en tipos ideales, advierte:

Solamente puede investigarse si el curso empírico-histórico del desarrollo fué realmente idéntico al construído, utilizando este concepto como artificio heurístico para la comparación del tipo ideal y los "hechos"... Este procedimiento no da lugar a dudas metodológicas en tanto tengamos claramente presente que las *construcciones* de desarrollo de tipo ideal y la *historia* han de distinguirse claramente una de otra y que la construcción aquí no supone más que el medio para atribuir explícita y válidamente un acontecimiento histórico a sus causas reales, mientras se eliminan aquellas que, sobre la base de nuestro conocimiento actual, parecen imposibles (92).

Así, pues, a fin de que la utilidad para una teoría del crecimiento económico sea máxima, las etapas económicas deben construirse de forma que sea mínima la probabilidad de que en los procesos de cambio económico aclarados por estas construcciones, se incluyan las variables generadoras de cambios meramente "posibles", más que las "verdaderas".

(92) WEBER, *Methodology*, págs. 101-102 (el subrayado del autor).

Sobre esta base, más bien que sobre cualquier otra, es como deben juzgarse las distintas teorías elaboradas por los economistas e historiadores económicos alemanes en el siglo XIX; y aplicando esta unidad de medida, verdaderamente su demostración es pobre. Hemos tenido repetidas ocasiones de observar que sea lo que fuere que pueda decirse de las diversas clasificaciones presentadas por los diferentes protagonistas de las etapas económicas, ninguna de ellas logra contener modelos que incluyan las principales variables que puedan explicar la transición desde una etapa a la siguiente. En este sentido, no son auténticas secuencias de desarrollo de construcciones de tipos ideales.

No son difíciles de ver las razones de este fracaso. Algunas construcciones de etapas incluyen variables de dudosa significación y, con frecuencia, omiten completamente variables institucionales, originadas en fuentes no económicas, de forma que su impacto es, como si dijéramos, puramente contingente. Otros, por ejemplo, el sistema de Werner SOM-BART, son más amplios en la elección de variables, pero carecen de una interrelación sistemática de todas ellas o combinaciones de las mismas, que permitan el tratamiento generalizado de etapas sucesivas como sistemas de acción social uniformes y funcionalmente interrelacionados. Solamente en los últimos años se han efectuado algunos progresos definidos en esta dirección, notablemente por TALCOTT y PARSONS y sus colaboradores. Quizá haya llegado el momento de construir una nueva teoría de las etapas económicas—o, más bien, una teoría de las etapas de los sistemas sociales—que pudiera proporcionar alguna explicación auténtica de las situaciones de cambio económico, que las viejas teorías no lograron conseguir. Pero tal teoría requeriría un gran esfuerzo de investigación; por ahora, esto debe aplazarse (93).

BERT F. HOSELITZ

(93) Alguna indicación de la dirección que podría tomar tal teoría de las etapas se encuentra en mi ensayo "Economic Policy and Economic Development", en *The State and Economic Growth*, Hugh G. J. Aitken, ed., New York, 1959, páginas 325-52.